

un siglo de la Revista Arquitectura



exposición
22 febrero - 22 abril

BIBLIOTECAETSAM/IIIIIIIIII

Un siglo de la Revista Arquitectura

Carlos de San Antonio Gómez

Primera etapa: 1918-1936

Arquitectura vio la luz en mayo de 1918 editada por la Sociedad Central de Arquitectos. A partir de 1932 y hasta 1936 que por el estallido de la Guerra Civil dejó de publicarse, fue el órgano oficial del COAM. Finalizada la contienda *Arquitectura* reaparece en 1941 como *Revista Nacional de Arquitectura*, órgano del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos. En 1959 *Arquitectura* recupera su nombre y el COAM su titularidad hasta el presente.

La primera etapa de *Arquitectura* (1918-1936) adquiere singular importancia por ser un momento de crisis de la cultura, del pensamiento, de la política y de la sociedad que afectó a la arquitectura y al arte en general. Son los años de la «Edad de Plata» de la cultura española, del Grupo poético del 27 y de las vanguardias artísticas.

Sus páginas recogían la ecléctica cultura arquitectónica del momento como la polémica entre lo culto y lo popular, la tradición y la renovación, lo universal y lo español; junto a las nuevas ideas que llegaban de Europa. Los viejos esquemas historicistas dieron paso –a la vez que convivieron– a las diversas arquitecturas modernas.

A su eclecticismo se suma su multidisciplinariedad, en contraste con las revistas actuales en que los contenidos se limitan a la arquitectura de moda. Aunque era una publicación fundamentalmente de arquitectura, sus páginas acogieron artículos de abogados, académicos de Bellas Artes y de Historia, aparejadores, escritores, escultores, historiadores, ingenieros, médicos, periodistas, etc.

El clasicismo moderno frente a la vanguardia

En una visión no pevsneriana, podríamos destacar en sus contenidos dos arquitecturas modernas: una vanguardia ortodoxa, y otra arquitectura que Tafuri llama clasicismo moderno o arquitectura sin vanguardia.

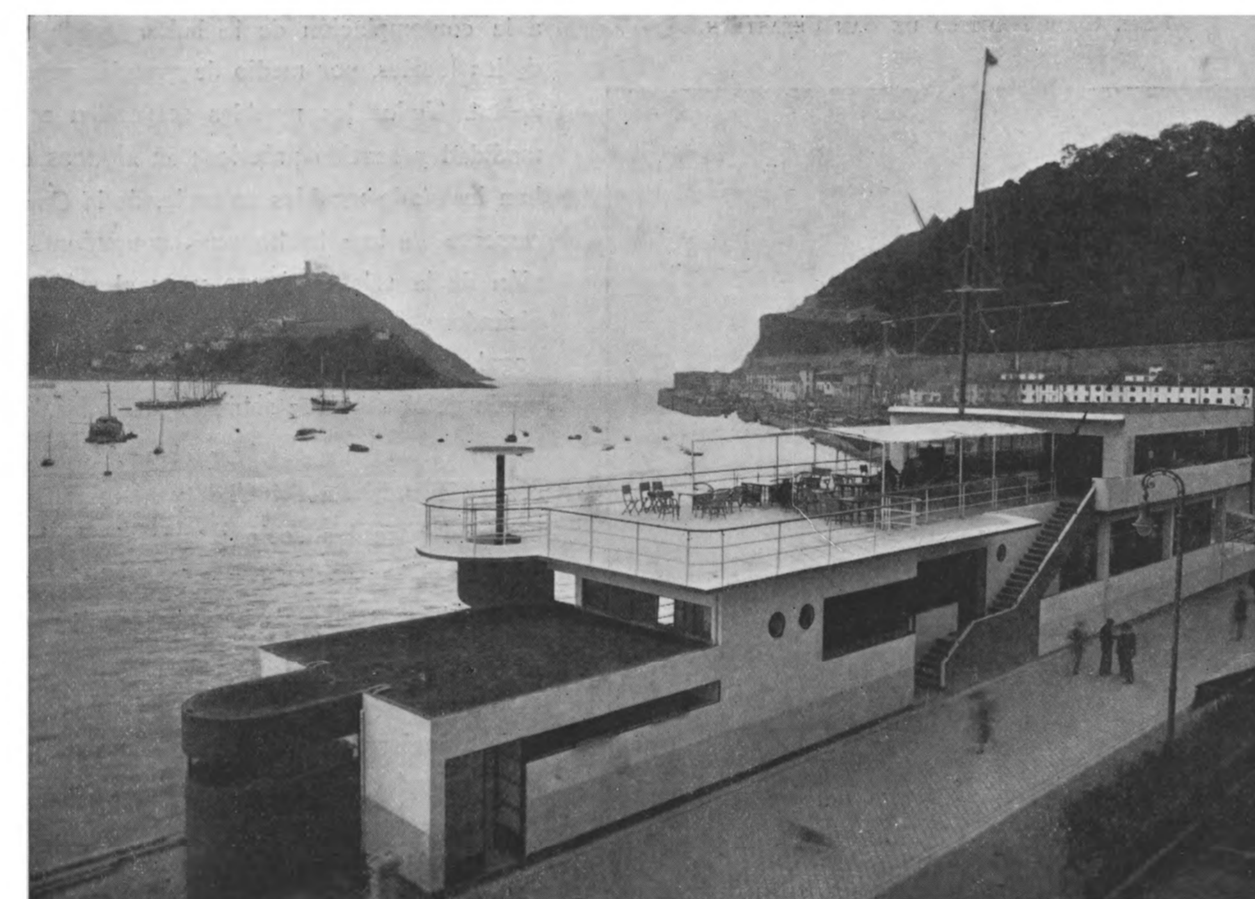
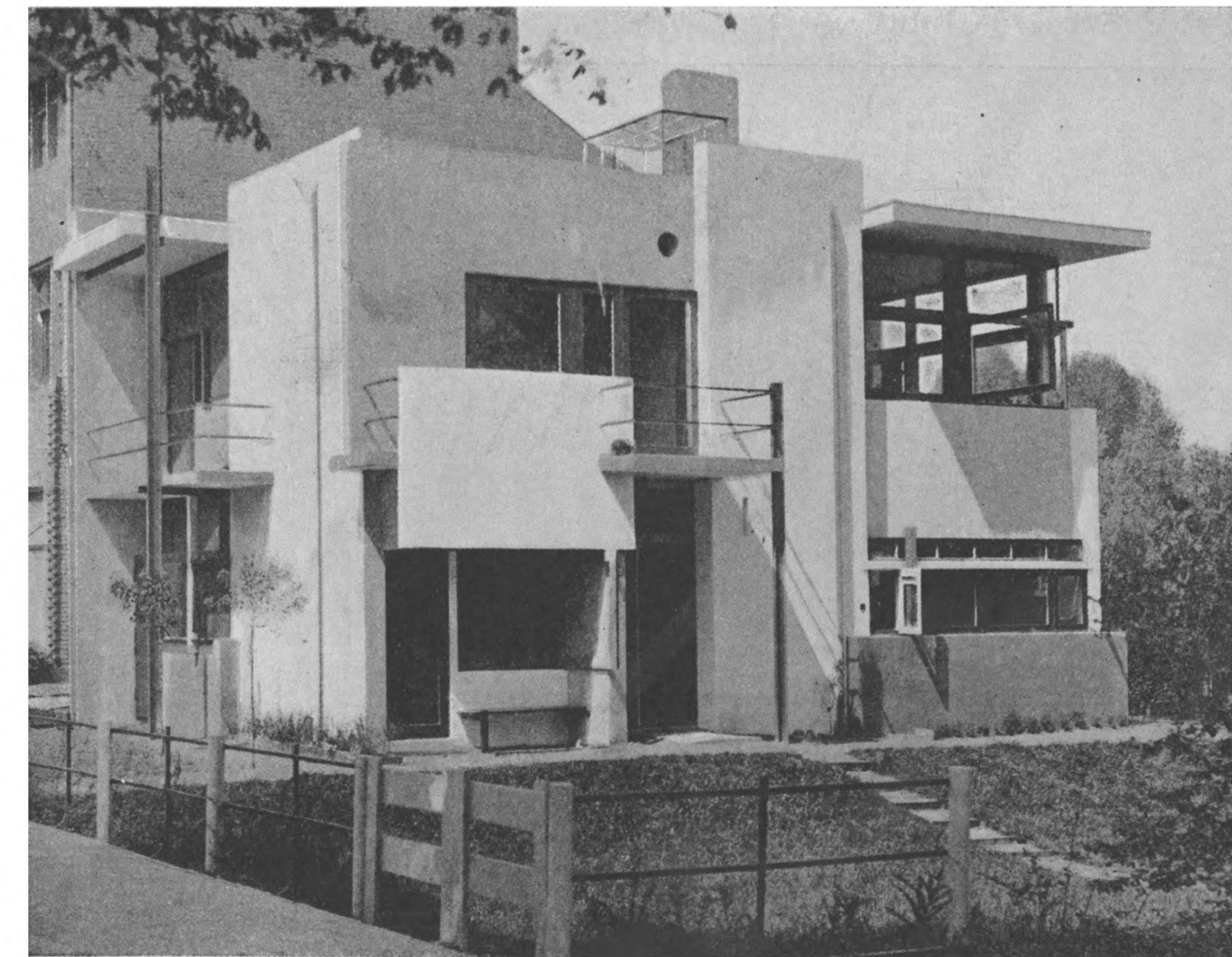
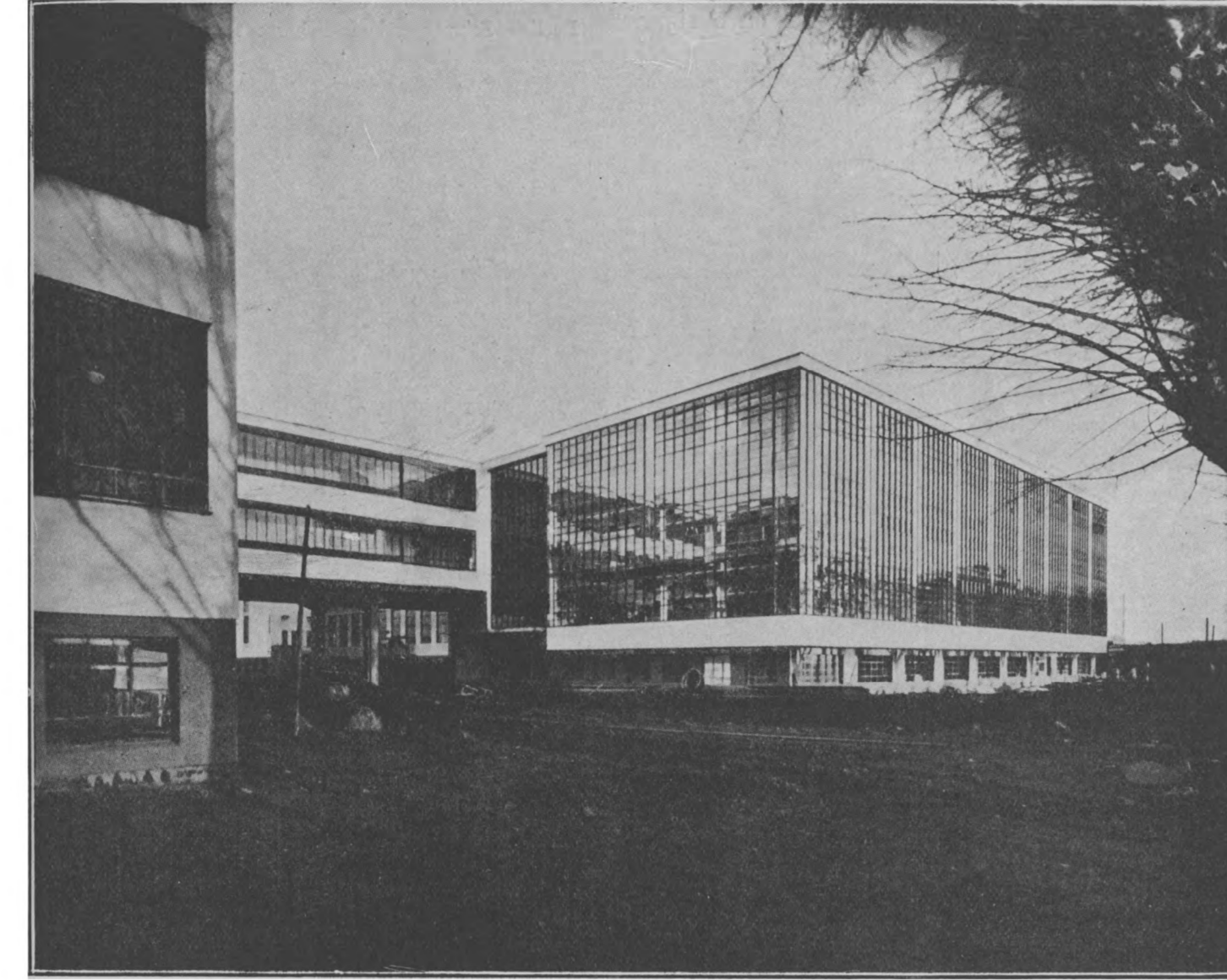
En cuanto a la vanguardia ortodoxa, la búsqueda de una imagen de múltiples rostros: Secesión, Art Déco, Mendelsohn, Wright, Cubismo, Le Corbusier, De Stijl, Bauhaus..., fue constante para muchos arquitectos españoles de aquellos años, que acabó en moda lo mismo que para sus mayores los estilos precedentes.

Del historicismo barroco, plateresco o mudéjar, se pasó al sincretismo moderno con esos idiomas a su disposición. El racionalismo, sinónimo de la vanguardia, nacido con vocación antiestilística, terminó por ser un estilo internacional. En este escenario, Mercadal representa la búsqueda de una imagen moderna; Gutiérrez Soto, la práctica permeable a todas las influencias; el Capitol de Feduchi y Eced, la mejor interpretación de una tendencia; Fernández-Shaw, al vanguardista vital; Aizpurúa, la esperanza trágicamente frustrada; y el GATEPAC, lo más “corbusierano”.

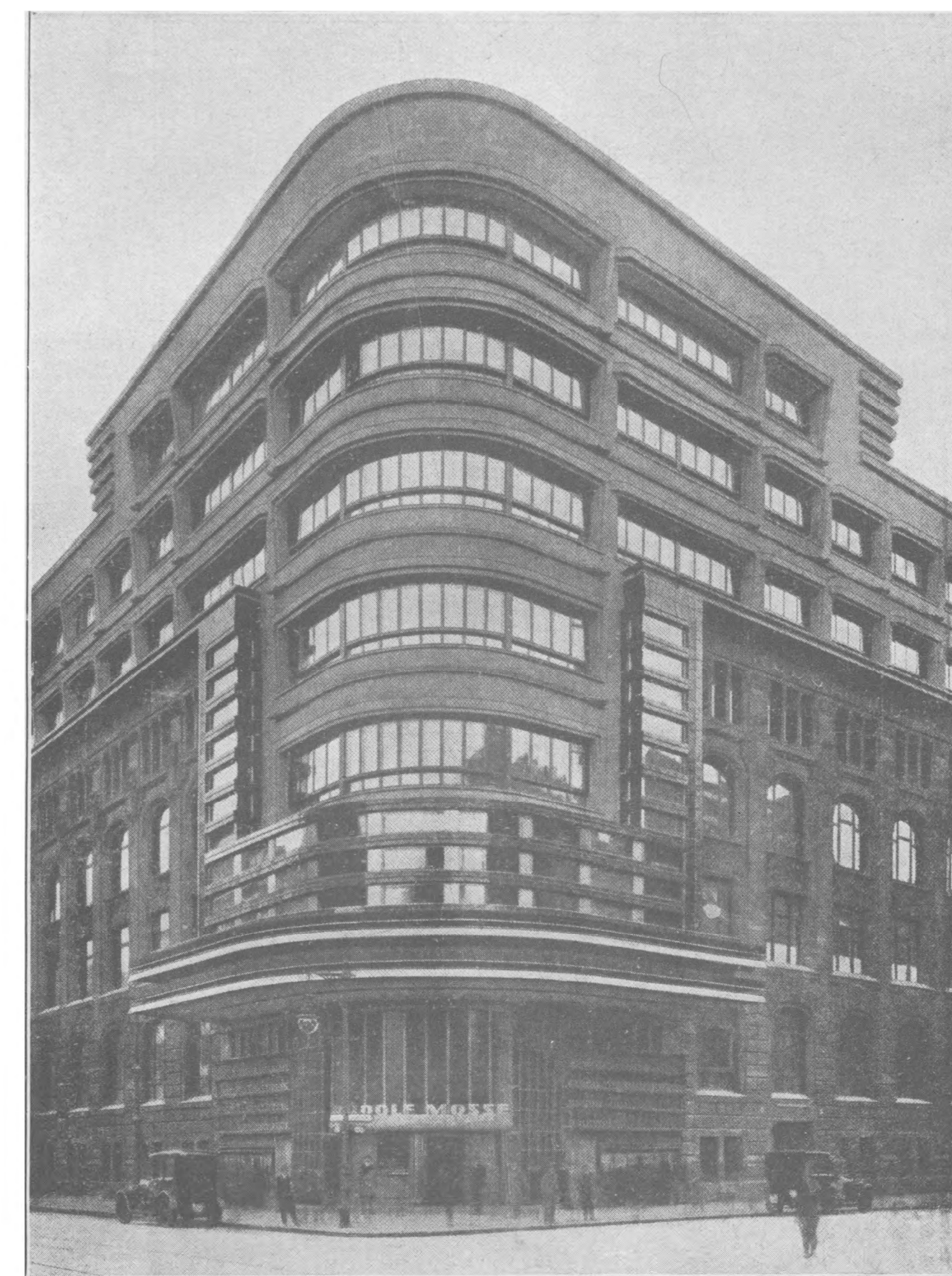
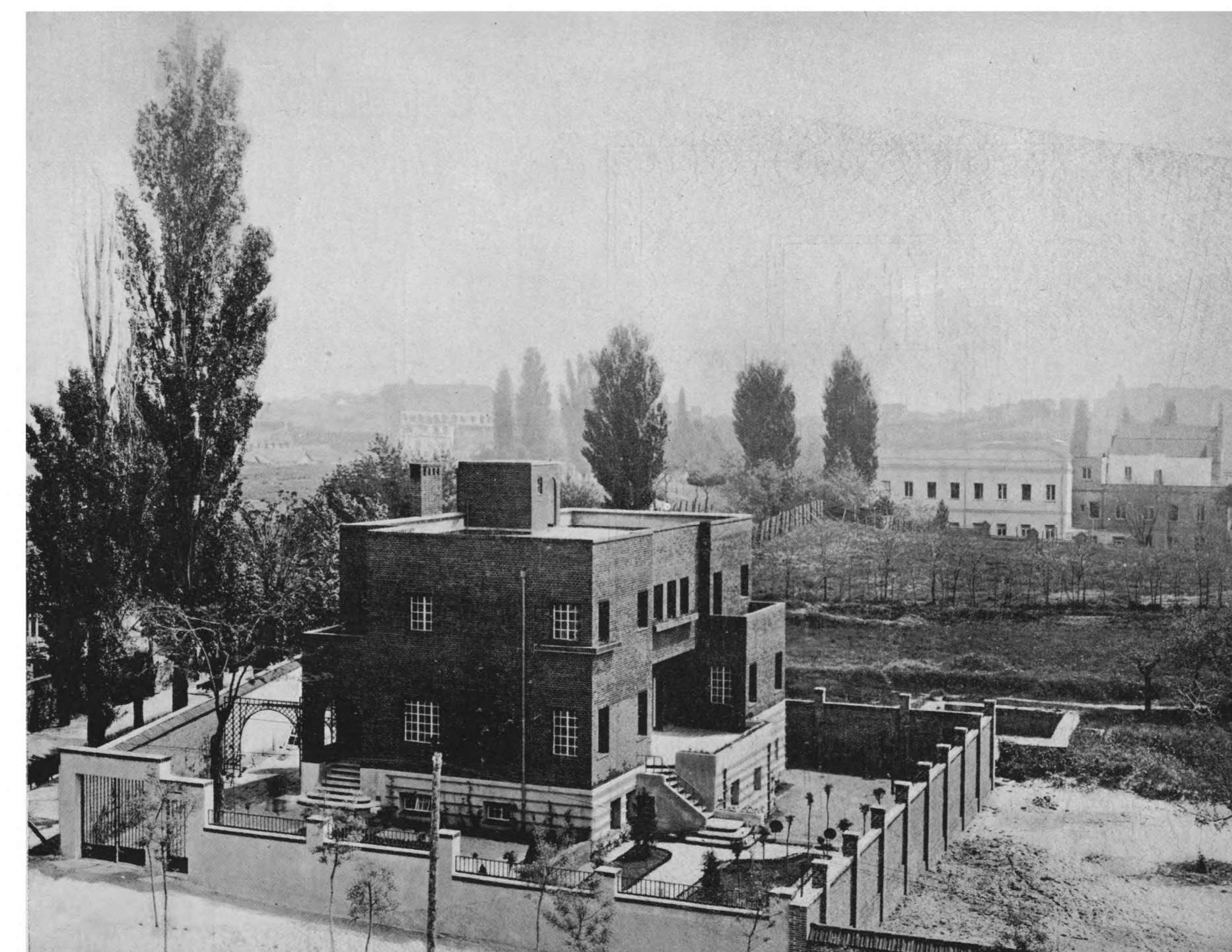
Frente a las novedosas imágenes de Le Corbusier, Gropius, Mies, De Stijl..., que Mercadal difundía en *Arquitectura*, Lacasa, Sánchez Arcas, Blanco Soler, Bergamín, Arniches o Domínguez, practicaron una arquitectura moderna alternativa. Para ellos lo moderno no era sinónimo de imágenes inéditas sino el resultado de nuevos planteamientos funcionales y técnicos.

Su arquitectura no tenía pretensiones formales, se fundaba en la poética de un clasicismo simplificado análogo al de Tessenow, Behrens o Bonatz; en la prosa de la arquitectura popular, en lo que tiene de racional en el uso de materiales como el ladrillo, en el que la arquitectura holandesa fue su ejemplo; y también en el funcionalismo norteamericano. La fascinación por lo norteamericano, y por los rascacielos, fue notable, porque esa arquitectura, al carecer de los prejuicios de la tradición, no contemplaba ninguna estética a priori. Su finalidad no era la imagen –no consideraban que la ausencia de decoración fuera consustancial a la arquitectura moderna– sino su funcionamiento.

Arquitectura jugó un papel único en la difusión de la nueva arquitectura, ya que, como señala Tafuri: “muchos arquitectos progresistas madrileños se agruparon en los años veinte en torno a la revista *Arquitectura*, en la que colaboran, en particular después de 1927, los representantes más avanzados de la cultura europea” (Tafuri & Dalco, *Arquitectura contemporánea*, Madrid, Aguilar, 1980, p. 272).



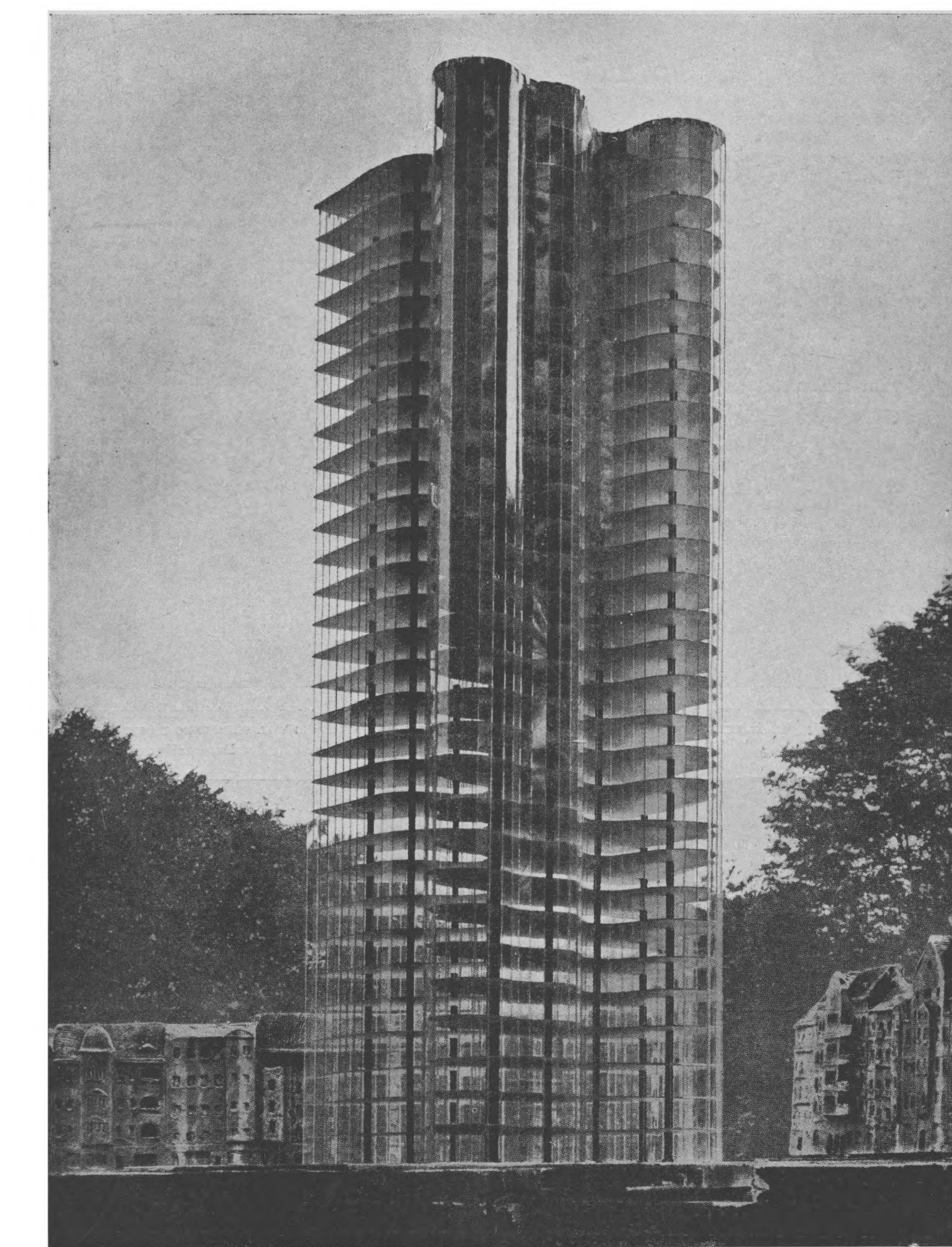
Tradición y renovación



La imagen de la vanguardia



La difusión de la arquitectura de vanguardia



Urbanismo y vivienda

Autor	18	19	20	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	
Behne, A.																			
Behrendt, W. C.																			
Behrens, P.																			
Bijvoet, B. y Duiker, J.																			
Bonatz, D. P.																			
Bourgeois, V.																			
Breuer, M.																			
Brinkman & Van der Vlugt																			
Chareau, P.																			
De Klerk, M.																			
Döcker, R.																			
Dudok, W. M.																			
Frank, J.																			
Freyssinet, E.																			
Garnier, T.																			
Giedion, S.																			
Gropius, W.																			
Haesler, O.																			
Hilberseimer, L.																			
Hoffmann, J.																			
Höger, F.																			
Hood, R. M.																			
Jansen, H.																			
Le Corbusier																			
Linder, P.																			
Lurçat, A.																			
Mallet-Stevens, R.																			
May, E.																			
Melnikov, K.																			

Autor	18	19	20	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	
Mendelsohn, E.																			
Meyer, A.																			
Meyer, H.																			
Mies van der Rohe, L.																			
Oud, J. J. P.																			
Perret, A. y G.																			
Poelzig, H.																			
Radinz, A.																			
Rietveld, G.																			
Ripahn, W.																			
Rogers, J. G.																			
Saarinén, E.																			
Sartoris, A.																			
Scharoun, H.																			
Schmidt, H.																			
Schneider, K.																			
Schumacher, F.																			
Shreve, Lamb y Harmon																			
Stam, M.																			
Taut, B.																			
Taut, M.																			
Tessenow, H.																			
Vago, P.																			
Van Doesburg, T.																			
Van Eesteren, C.																			
Van't Hoff, R.																			
Wils, J.																			
Wolff, P.																			
Wright, F. Ll.																			

Relación de arquitectos con los años en los que apareció en *Arquitectura* cualquier tipo de información sobre ellos: simples noticias, fotografías, reportajes gráficos o artículos

Un siglo de la Revista Arquitectura

Ana Esteban Maluenda

Tras la pausa provocada por la Guerra Civil, la publicación reapareció en 1941, aunque rebautizada como *Revista Nacional de Arquitectura (RNA)* y dependiente de la Dirección General de Arquitectura (DGA). Como recordaría años más tarde Carlos de Miguel, su director más pertinaz:

Se llamaba Nacional porque en aquellos tiempos, recién terminada nuestra guerra, así debía ser y todos nos felicitábamos de ello. Era el órgano del Consejo, porque existió desde el principio el interés y el propósito de la Dirección General de Arquitectura de agrupar a todos los arquitectos de todas las regiones de España y finalmente se editaba por el Colegio de Madrid que, en razón a la condición de capitalidad, estaba en contacto directo con la Dirección de Arquitectura.

Durante los primeros años, *RNA* se dedicó casi en su totalidad a la difusión de la obra de la propia DGA, con un énfasis especial en actuaciones urbanísticas y de mejora de la vivienda. La etapa moderna previa al desencadenamiento de la guerra desapareció de sus páginas, y dio paso al elenco de ‘arquitecturas nacionales’ que propugnaba el Estado. Los pocos casos extranjeros que se incluían se reducían a los casos alemán e italiano, referencias foráneas del nuevo gobierno.

En vista del coste de la publicación, en 1946 la DGA abandonó su tutela, que pasó al Consejo Superior de Arquitectura, aunque se editara en el Colegio de Madrid (COAM). Entonces comenzó a publicarse la obra incipiente de arquitectos recién titulados, entre los cuales destacan Oiza y Laorga con su propuesta para el Acueducto de Segovia; Fisac con el Gobierno Civil en Murcia o Coderch con algunas viviendas unifamiliares.

Con la incorporación de Carlos de Miguel como director en 1948 se iniciaría la etapa más larga —hasta 1973— de cuantas se han dado en la historia de *Arquitectura* y *RNA*. Una etapa que, a su vez, consta de dos periodos: una primera década en la que continuaría la publicación de *RNA*; y un segundo ciclo de quince años, en el que recuperaría *Arquitectura* de manera definitiva para el COAM, y la situaría entre las revistas más consultadas y respetadas del ámbito nacional.

Sin embargo, en el primer tramo fue cuando se sentaron las bases de la publicación. En primer lugar, los cambios físicos, que afectaron a su formato y aspecto, con una serie de variaciones sucesivas de tamaño que intentarían adaptar la maqueta a las dimensiones de los pliegos. También fue el momento de incorporación de una serie de dibujantes magníficos, como Joaquín Vaquero Turcios, José Luis Picardo, Ramón Vázquez Molezún o Amadeo Gabino, a los que hay que agradecer la elaboración de una serie de portadas sumamente atractivas.

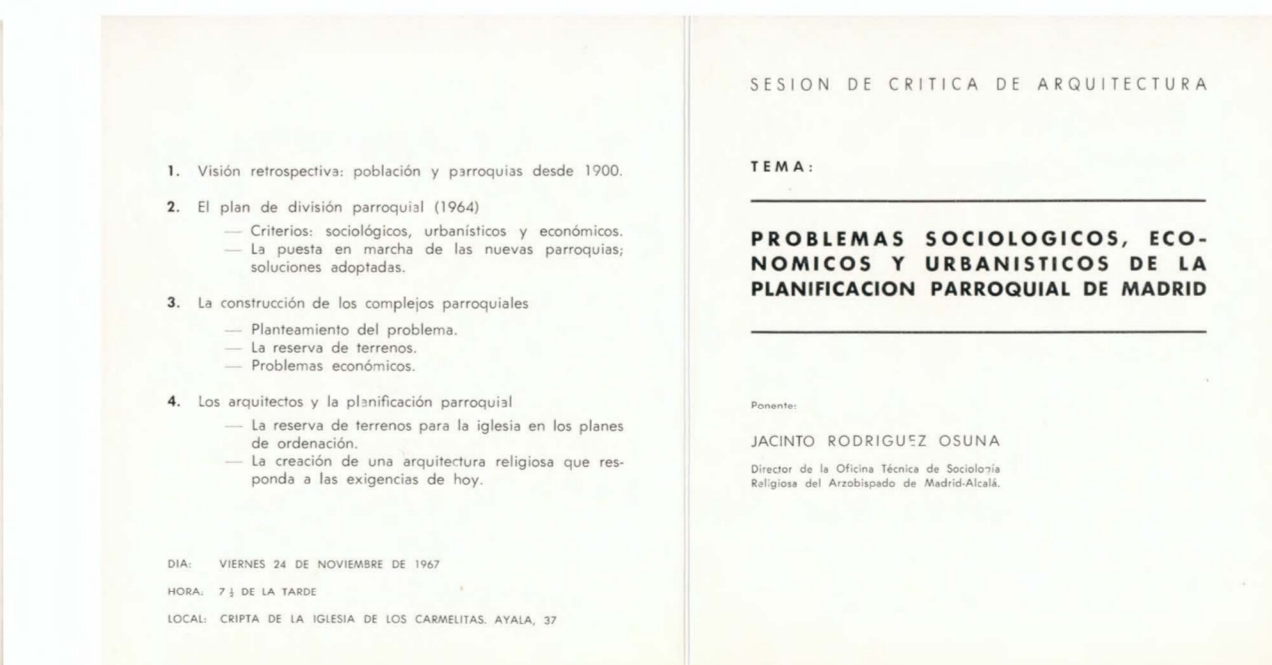
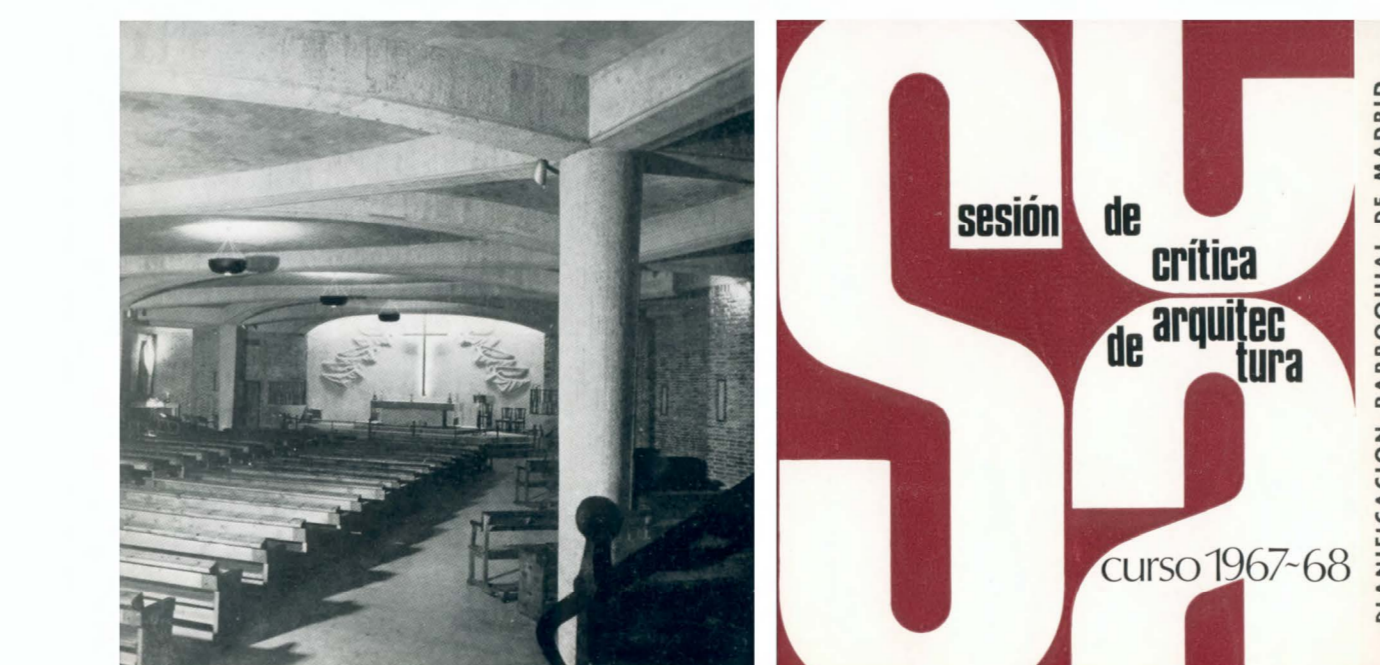
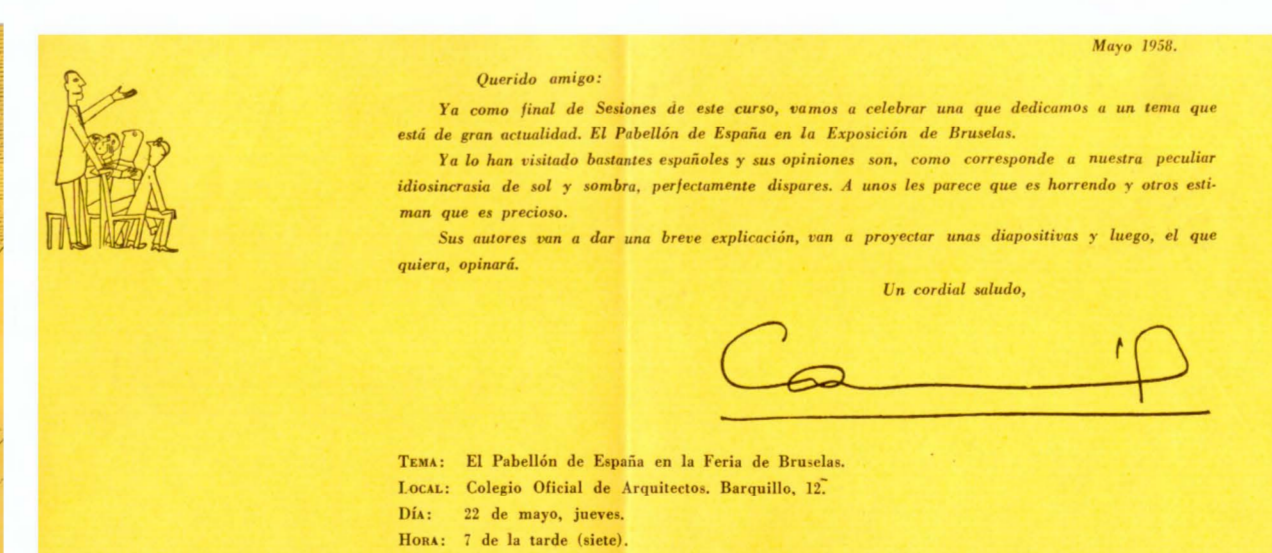
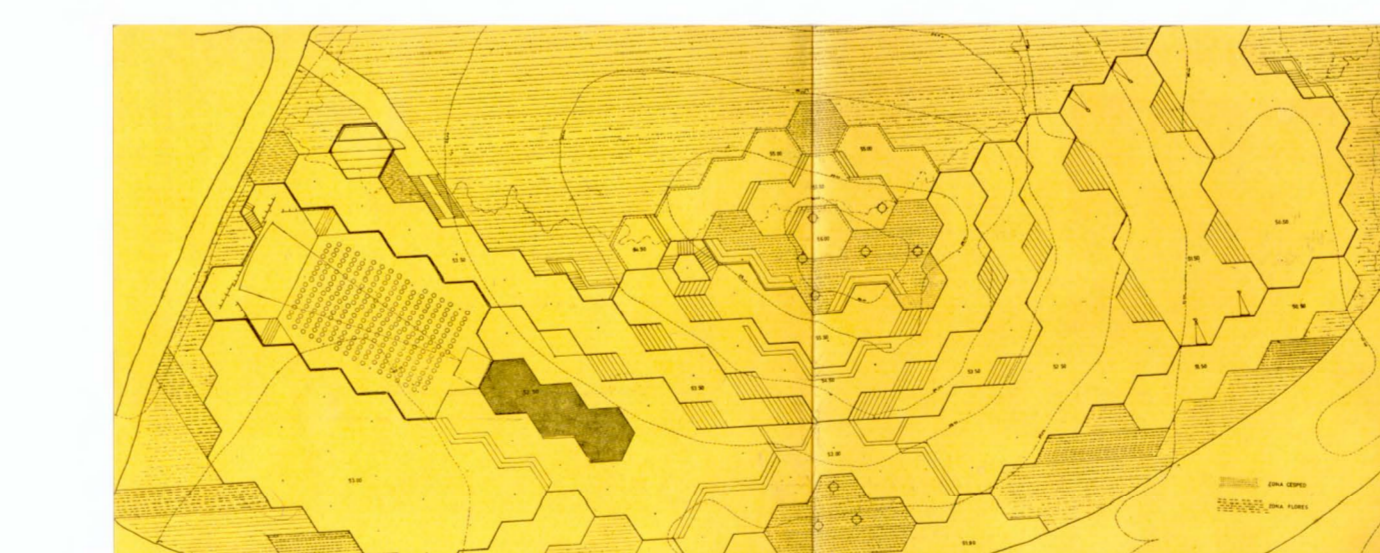
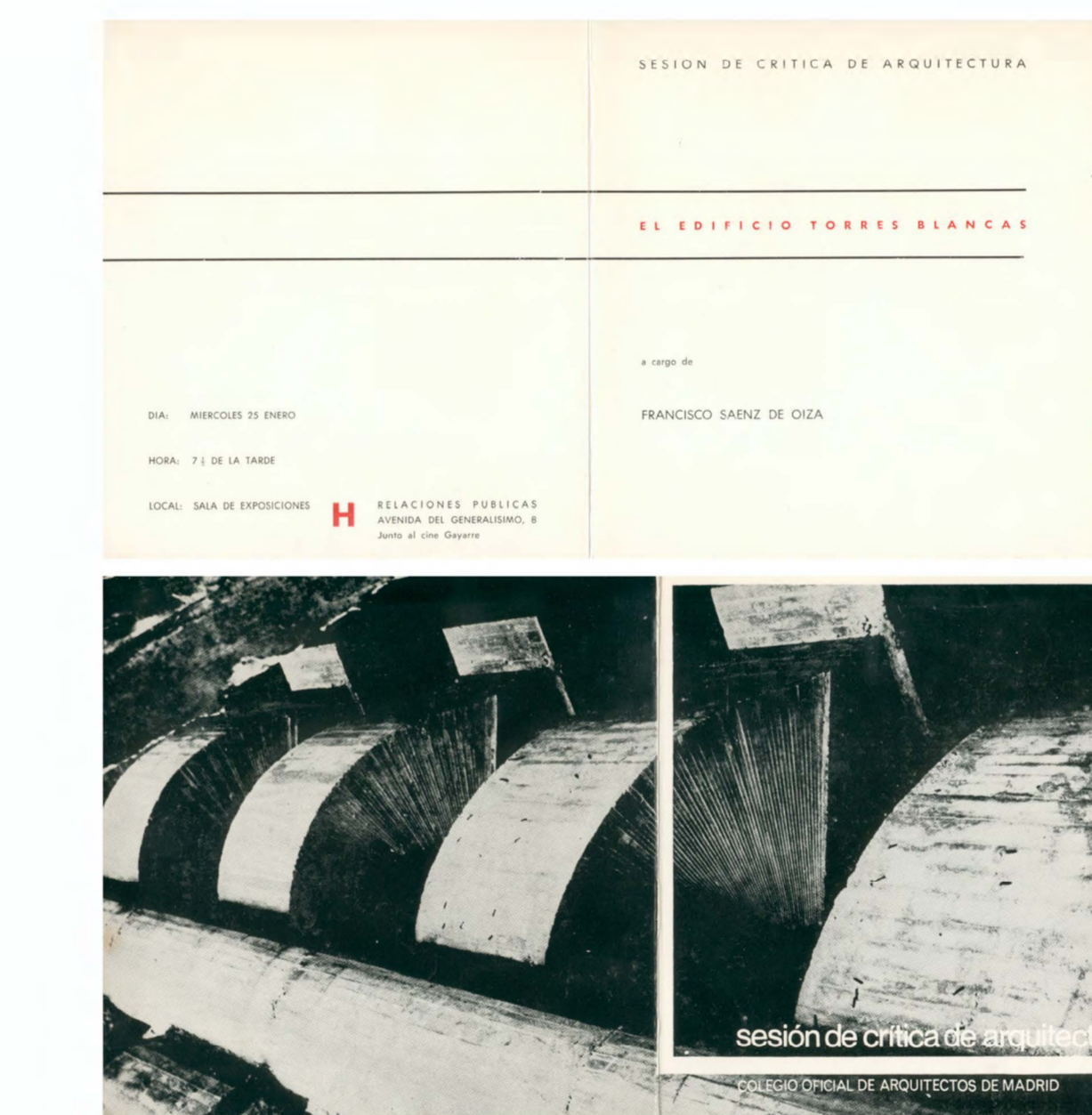
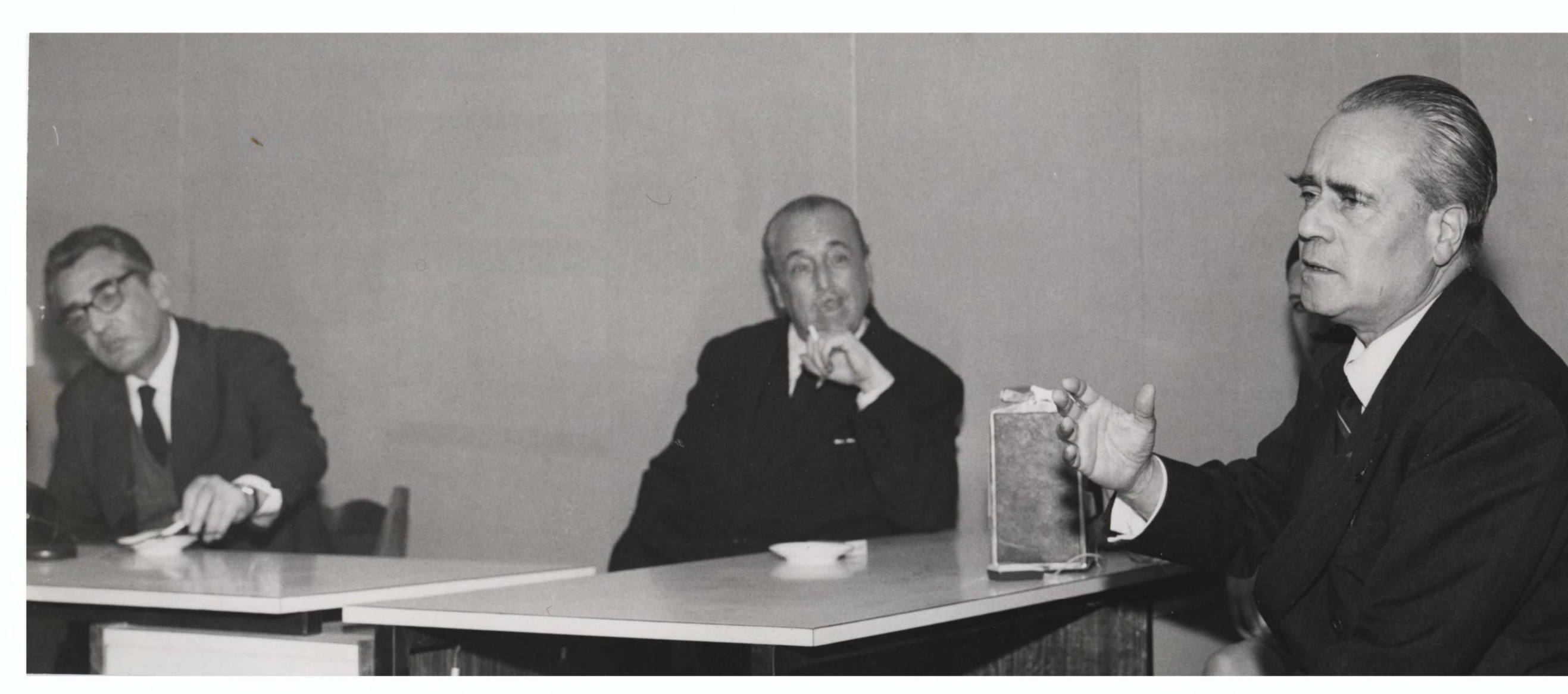
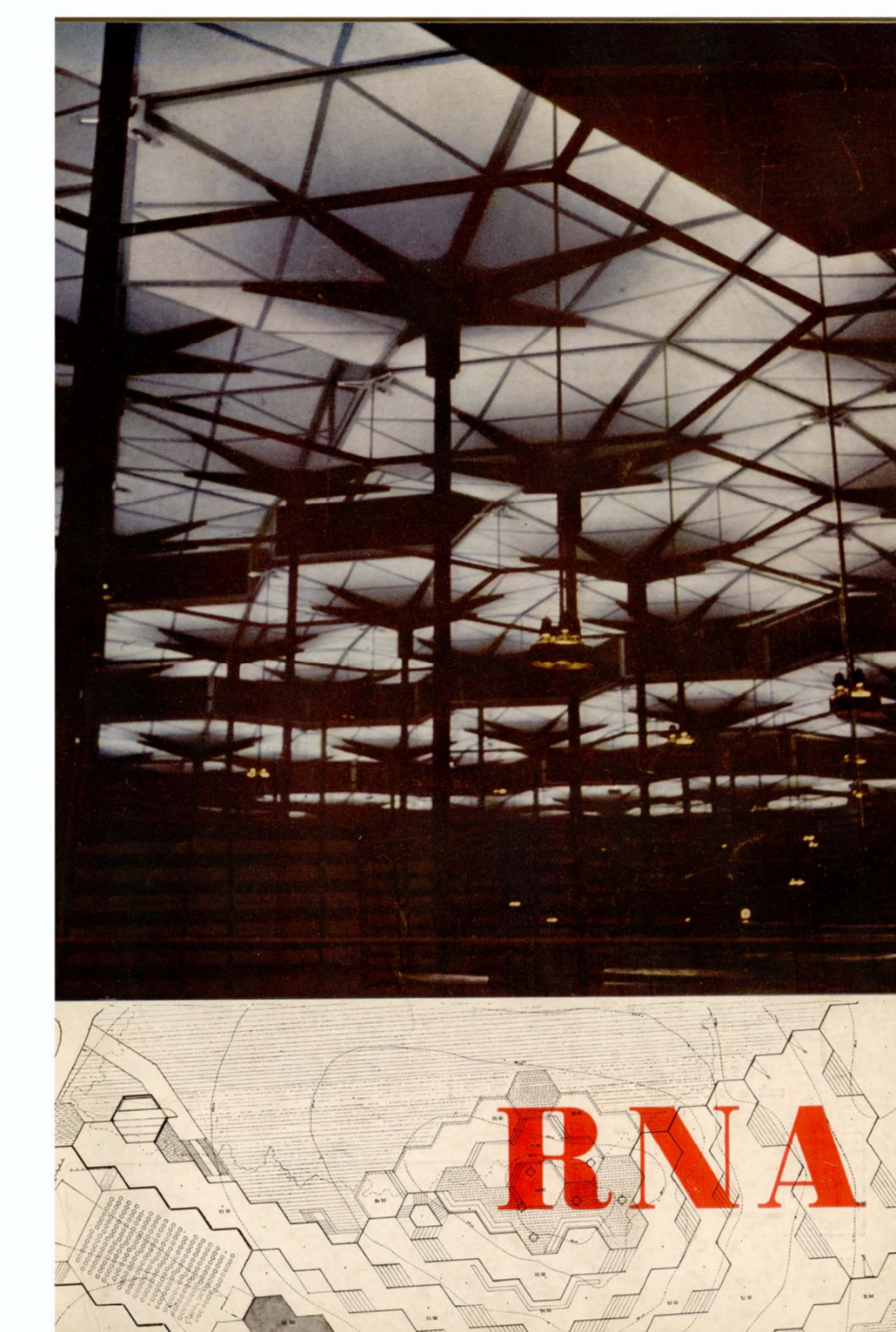
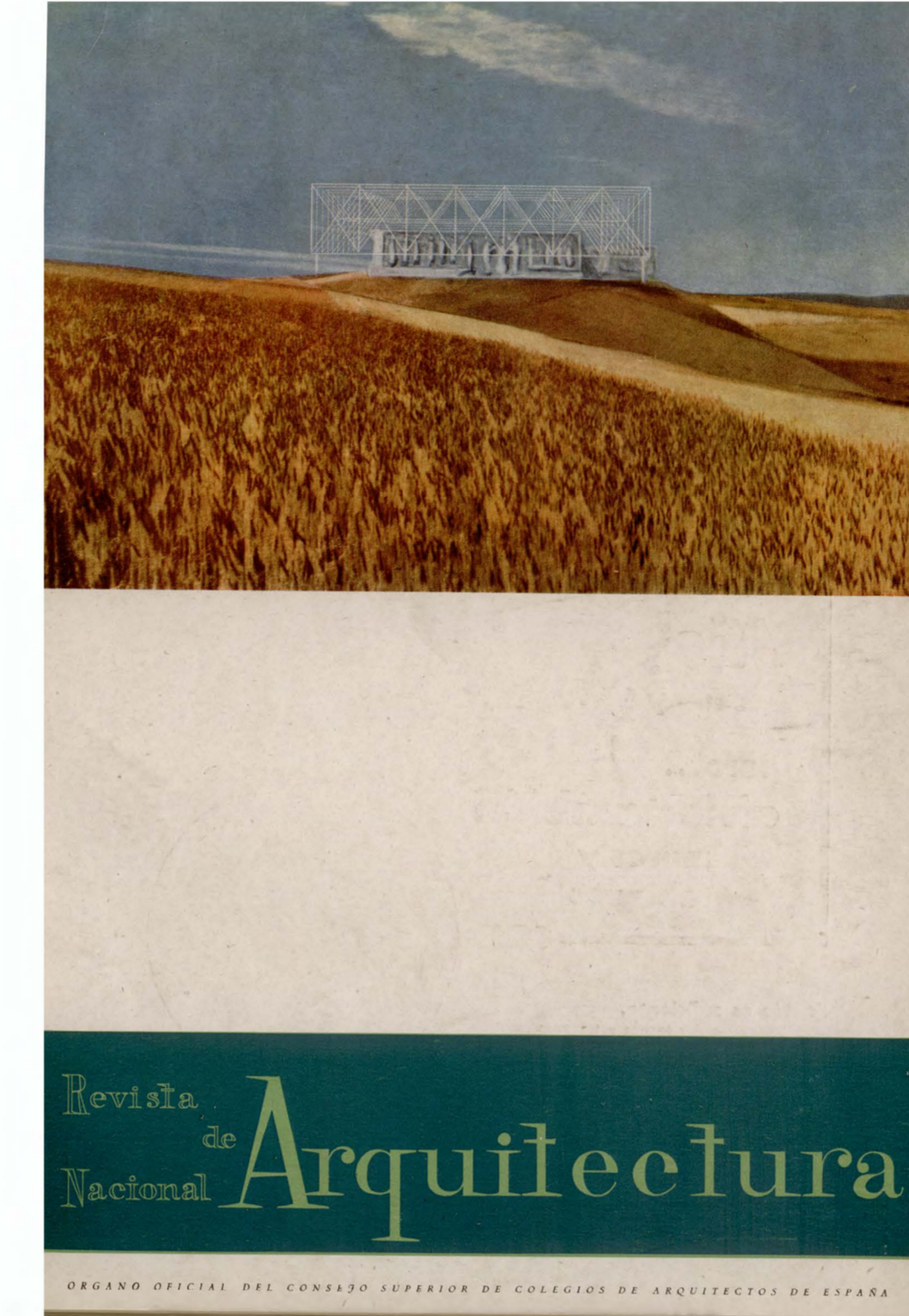
En cuanto a los contenidos, los jóvenes arquitectos españoles —Cabrerero y Aburto, Coderch y Valls, Moreno Barberá, Sostres, Sota, Fisac, Sáenz de Oiza, Cano Lasso, Corrales y Molezún— comenzaron a ver su obra publicada por encima de la de otros nombres ya consagrados antes de la guerra —Gutiérrez Soto, Feduchi, López Otero o Arniches. La presencia extranjera fue cobrando una importancia paulatina: Alvar Aalto, Marcel Breuer, Walter Gropius, Le Corbusier, Richard Neutra, Gio Ponti y Frank Lloyd Wright se convirtieron en referencias frecuentes en sus páginas.

El tema del diseño fue uno de los que más interesó a Carlos de Miguel. De hecho, su interés desembocaría en la fundación de la Sociedad de Estudios para el Diseño Industrial (SEDI). Y aunque los resultados no fueron exactamente exitosos, durante unos años el diseño español y extranjero acaparó un número significativo de páginas de la revista.

Pero, sin duda, uno de los hechos más relevantes en los que se vio implicada la revista fue la organización y publicación de las Sesiones de Crítica de Arquitectura (SCA), unas reuniones entre arquitectos que constituyeron la experiencia polémica y crítica más significativa de esos años. El ciclo se inauguró en 1950 y se prolongó —salvo una pausa entre los años 1960 y 1963— durante toda la etapa como director de Carlos de Miguel, auténtico instigador de dichos encuentros.

A partir de 1959 la revista se constituiría definitivamente como órgano de difusión del COAM. Su vuelta no supuso un cambio real de línea, aunque Carlos de Miguel disfrutó de una mayor libertad. La revista supo acoger los trabajos de los más jóvenes, como Fernández Alba, Vazquez de Castro e Iñiguez de Onzoño, Peña Ganchegui, Carvajal, Higuera y Miró, y algo más tarde, Moneo, Fullaondo y Bayón. Precisamente este último elaboraría la sección ‘30 d a’, la única dedicada exclusivamente a la difusión de la arquitectura extranjera.

La irrupción de estos jóvenes revitalizó la publicación, pero también puso de manifiesto la realidad que se vivía en la profesión: la convivencia de dos generaciones de arquitectos bien diferenciadas. Si a ello se suma el interés creciente por la crítica social desde lo técnico, la sociología y otras disciplinas ajenas a la propia arquitectura, así como la aparición de otras revistas con las que tuvo que compartir protagonismo, puede entenderse la crisis que comenzó a quedar patente en sus contenidos.



Segunda etapa: 1941-1973

Sección A. Portadas de la revista

1. *Revista Nacional de Arquitectura*, n. 92, 1949
2. *Revista Nacional de Arquitectura*, n. 134, 1953
3. *Arquitectura*, n. 1, 1959.

Sección B. Reproducción de artículos de otras revistas

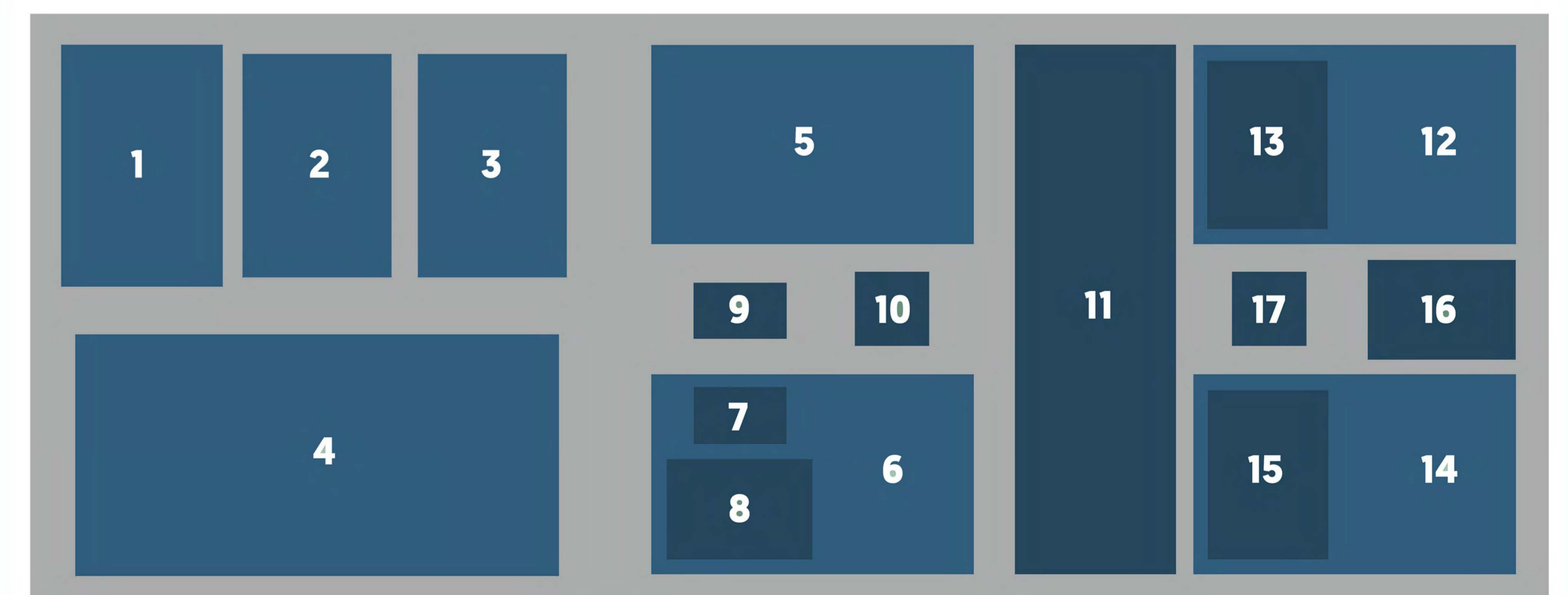
4. "Balance 1960". *Arquitectura*, n. 26, 1961. Traducción de "Stocktaking", de Reyner Banham, publicado en *The Architectural Review*, n. 756, 1960.

Sección C. Sesiones de Crítica de Arquitectura (SCA)

- Primera etapa (1951-1961)
5. Primera sesión de crítica de arquitectura. *Revista Nacional de Arquitectura*, n. 109, 1951.
 6. SCA. Razones de La Alhambra. *Revista Nacional de Arquitectura*, n. 136, 1953.
 7. Fotografía de los firmantes del Manifiesto de la Alhambra.
 8. *Manifiesto de la Alhambra*. 1953. 1ª edición.
 9. Invitación a la SCA sobre el Instituto en Herrera de Pisuergra de José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún.
 10. Sobre de las invitaciones a las SCA.

Segunda etapa (1963-1971)

11. Convocatoria de Carlos de Miguel a una nueva etapa de las SCA y respuestas de los arquitectos Francisco Cabrerero y Miguel Fisac. 1963.
12. SCA. El fenómeno de la tienda en el contexto de la ciudad. *Arquitectura*, n. 111, 1967.
13. Carlos de Miguel contempla la intervención como ponente de Juan Daniel Fullaondo en la SCA 'El fenómeno de la tienda en el contexto de la ciudad'.
14. SCA. El edificio Girasol. *Arquitectura* 107, 1967.
15. Copia de la carta invitación de Carlos de Miguel a José Antonio Coderch para actuar como ponente en la SCA dedicada al edificio Girasol.
16. José Antonio Coderch habla a los asistentes a la SCA dedicada al edificio Girasol.
17. Invitación a una SCA de la segunda etapa ilustrada con el logotipo de las reuniones.



Un siglo de la Revista Arquitectura

Javier Frechilla Camoiras

1973-2018

Año 1, número 1
(Arquitectura, revista de revistas)

Tras la larga dirección de Carlos de Miguel las siguientes etapas se caracterizan por ser mucho más cortas -aunque el sistema para nombrar directores siguió siendo el concurso entre colegiados, los periodos se limitaron a dos o tres años- y en general más identificables por la impronta de sus directores sucesivos.

Con ese ritmo rápido la propia personalidad de los distintos decanos y sus juntas, las convulsiones en las políticas colegiales así como los distintos episodios de la situación política del país quedan en cierta medida reflejados en muchos momentos en los contenidos de la revista y en la propia elección de sus equipos directores.

Se pueden contar (sin tener en cuenta la dirección accidental de Bayón, en 1975, de un solo número que se llamó "Nº 0") en los cuarenta y cinco años transcurridos desde 1973 once equipos de dirección o lo que es lo mismo once "año 1, número 1", que hacen de Arquitectura, en el tiempo, una revista de revistas.

Todas estas "revistas" dejaron registro documental de la arquitectura y de los textos de arquitectura de su momento seleccionados desde la mirada e intereses de sus directores y, como ya se ha escrito, de los acontecimientos profesionales, escolares, sociales y políticos de su momento.

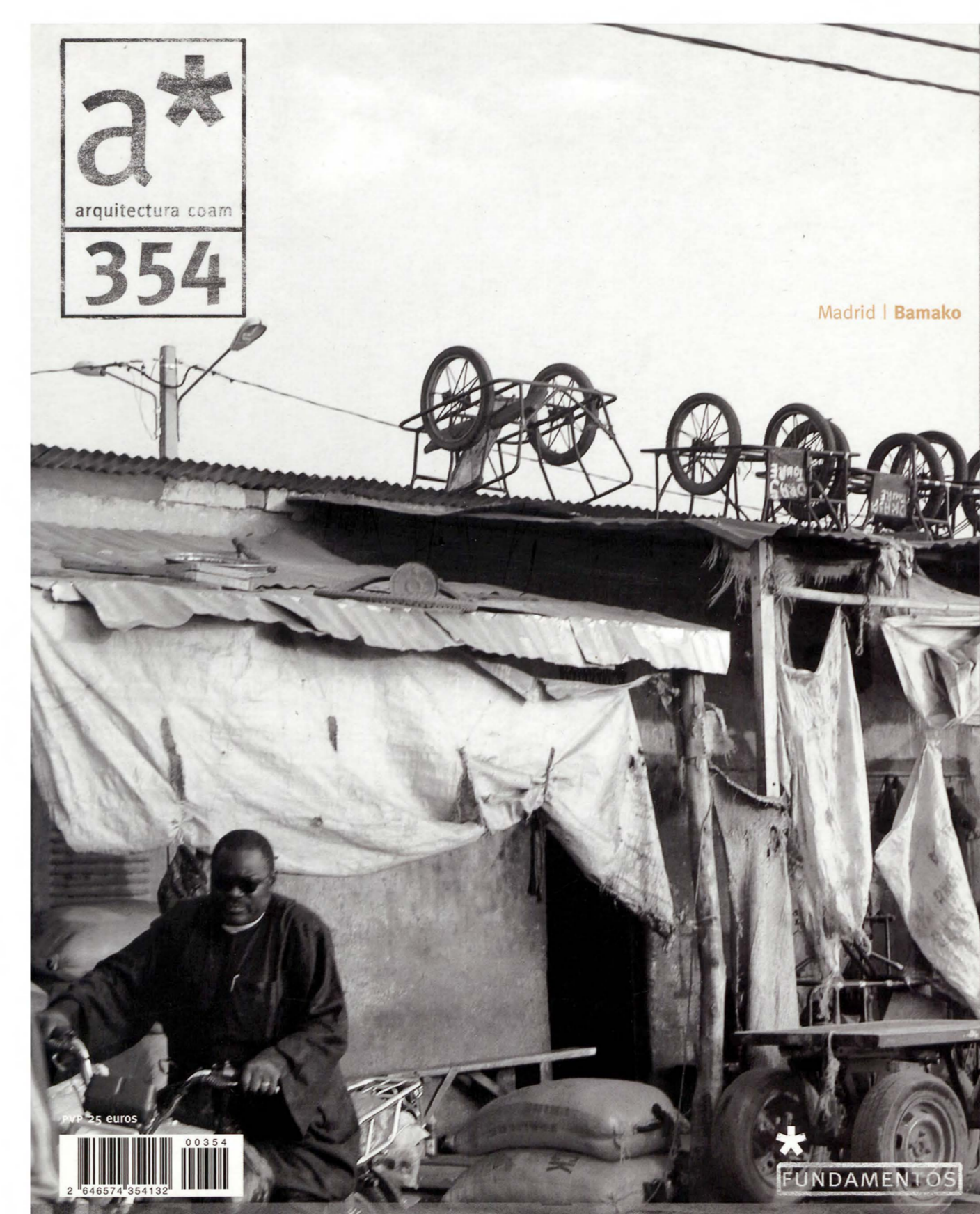
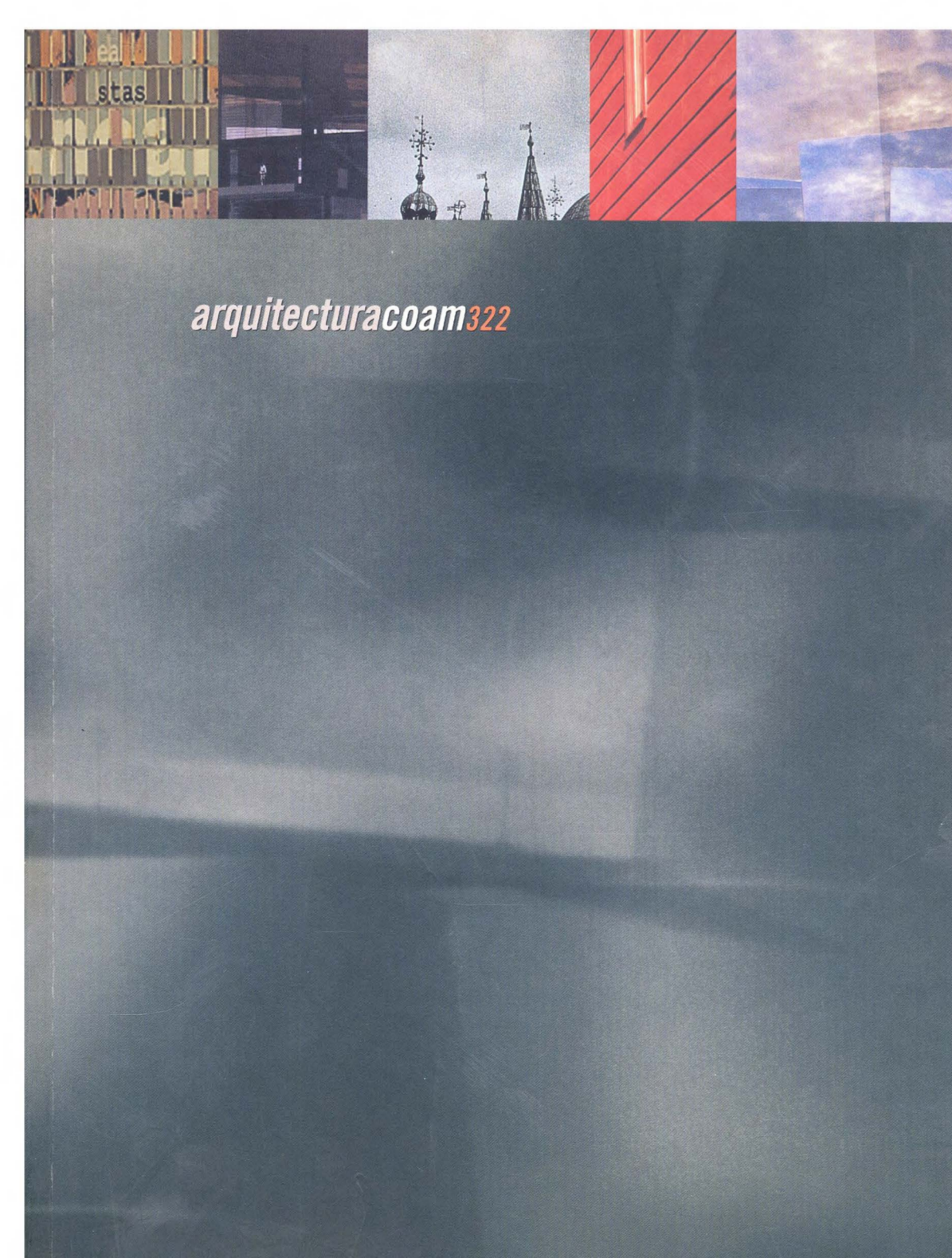
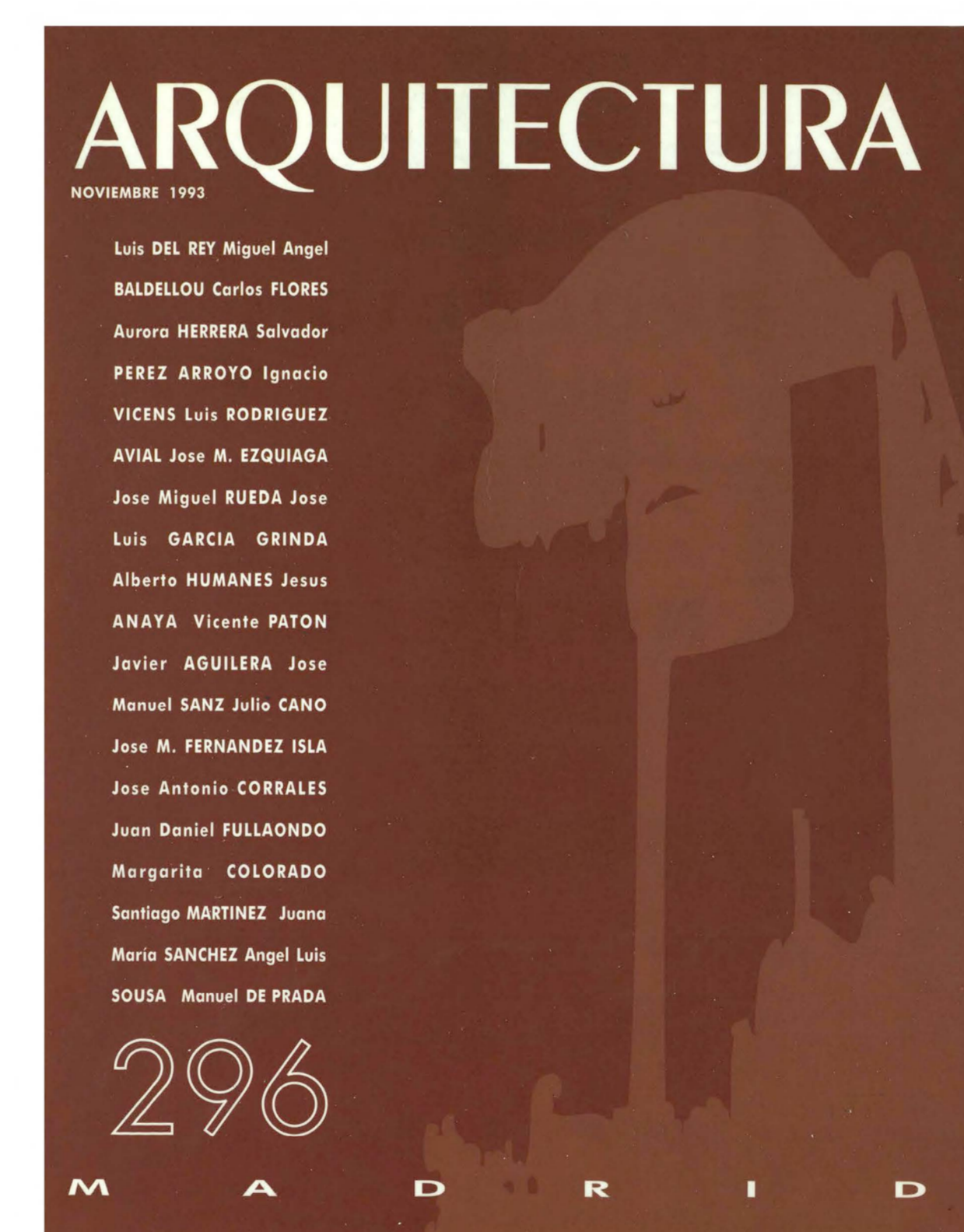
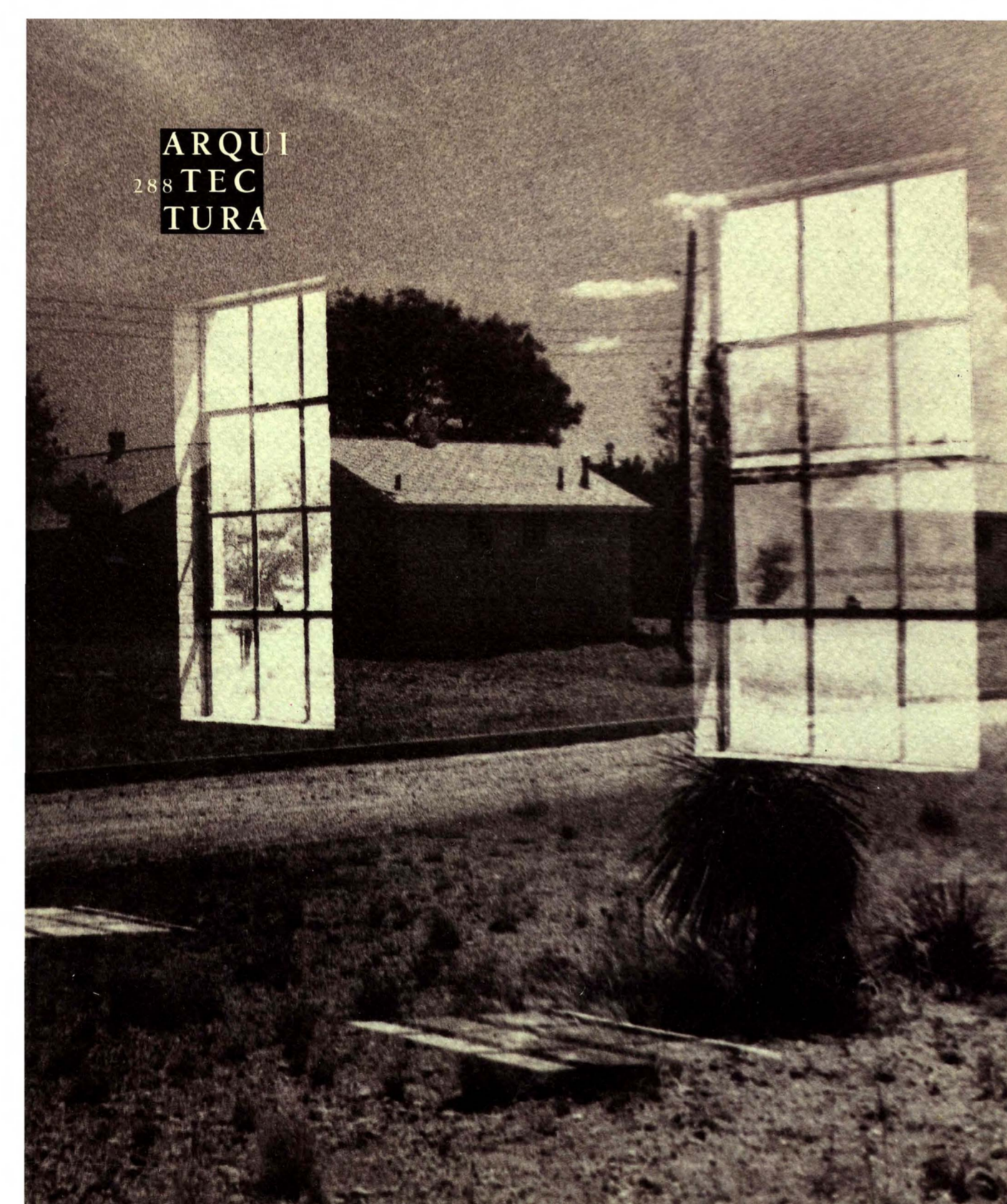
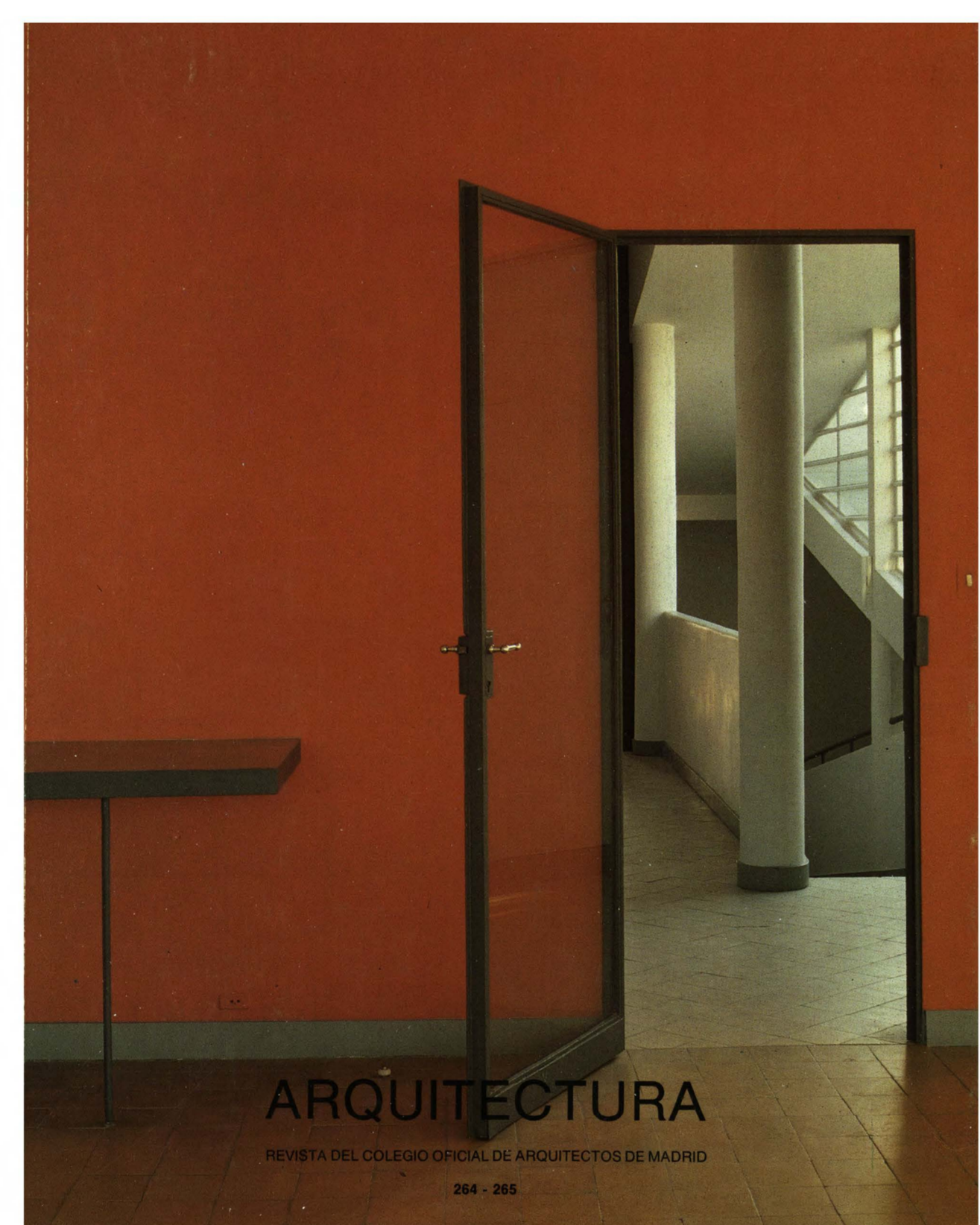
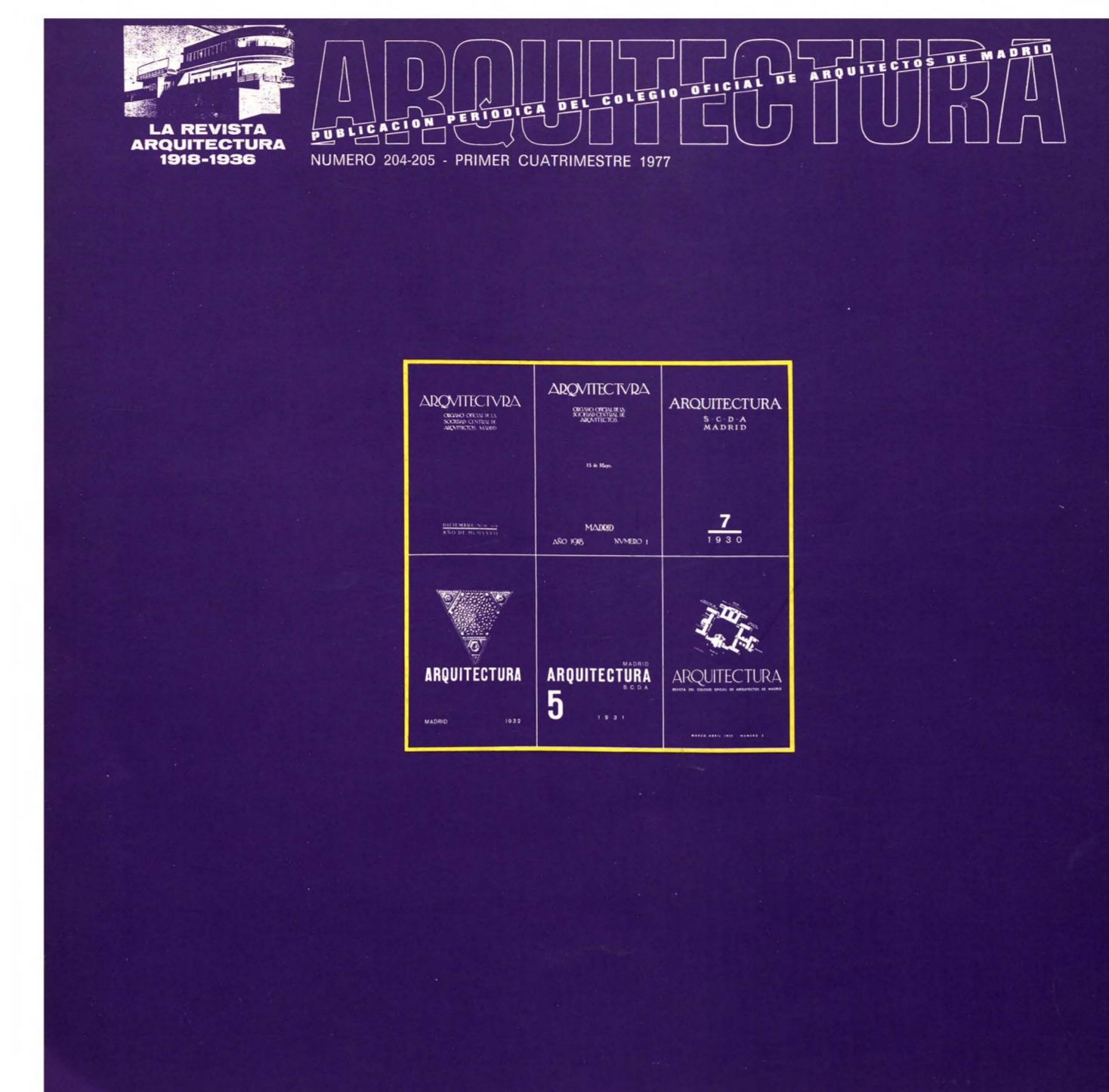
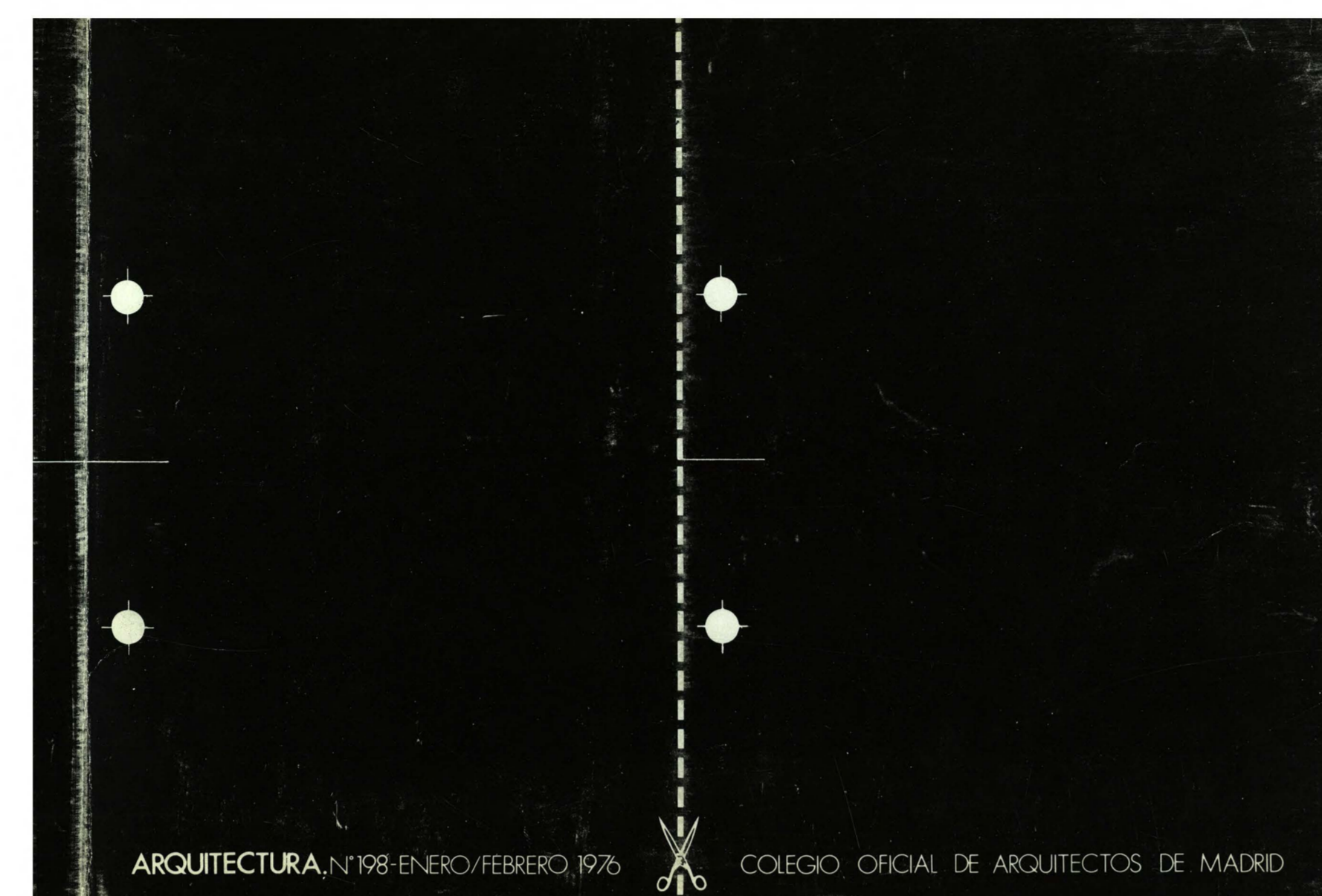
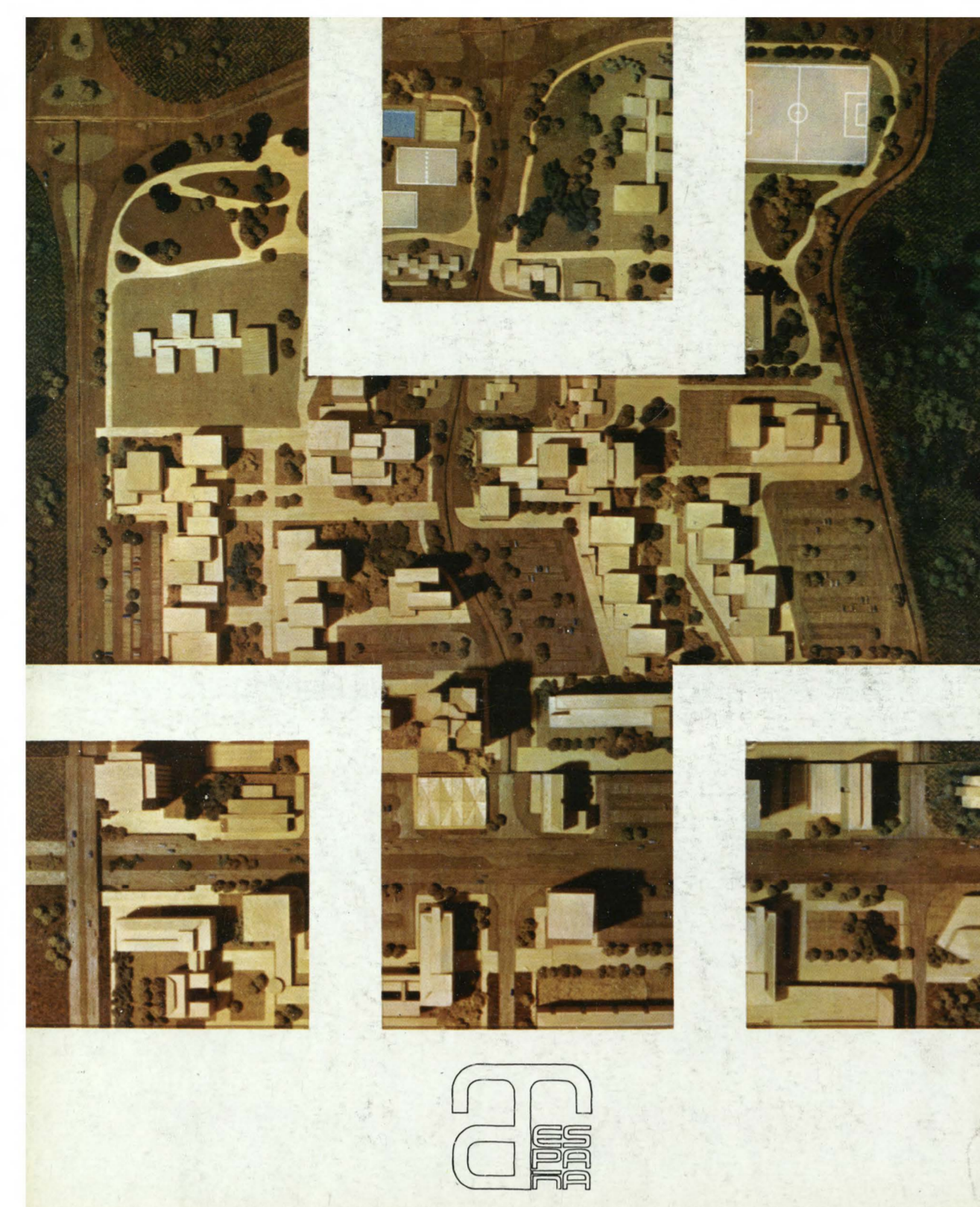
Permítaseme por ello sintetizar, con el riesgo de la brevedad, lo más característico, a mi juicio, de cada una.

Tras un breve período continuista con la revista de Carlos de Miguel (Gómez Morán, 1973-75) se hacen cargo de la misma Miquel, Alau y Miranda (1976-77) coincidiendo con las turbulencias políticas del comienzo de la Transición y la Junta de Gobierno progresista del decano Vázquez de Castro. La revista será ahora radical en su diseño, comprometida con la agenda de la realidad -defensa del patrimonio y de lo público- y crítica con el sistema y los modos de producción.

Una moción de censura en marzo de 1976 acabó con la Junta de Gobierno y solo algún tiempo después con esta etapa y... casi con la revista.

Esta crisis colegial se cierra con la elección de un Decano, también director de la Etsam, tan dialogante como lo fue Larrodería que nombró al equipo Junquera y Pérez Pita (1977-80). Su revista, abandona el realismo crítico y político de la anterior y retorna a lo disciplinar. Cambió a formato cuadrado y su mejor aportación, fue revelar con gran acierto en sus primeros números las arquitecturas que se estaban haciendo en España -Guipuzcoa, Sevilla, Galicia, Madrid...- por jóvenes arquitectos. No es casualidad que esto ocurriera cuando Europa y el mundo ante el éxito de la Transición en una España democrática volvieron a interesarse por la arquitectura española.

Este mismo panorama acompañó al siguiente equipo de directores del que formé parte (Capitel, Frechilla y Ruiz Cabrero, 1981-86) enriquecido por el efecto de La Movida de Madrid y por el fuerte incremento de encargos públicos de calidad que desbordaban la capacidad material de la Revista, que definíamos entonces como "una revista española" que también mira hacia afuera.



El siguiente equipo (de la Mata, Nieto y Sobejano, 1987-90) inicia la presencia de la siguiente generación, si la anterior fue la de Mayo 68, estos arquitectos alcanzan la mayoría de edad con la democracia. Por supuesto ello supuso, un foco distinto, una nueva revista, muy bien confeccionada (Porras y Soriano en el diseño gráfico inicialmente) donde las monografías de grandes maestros internacionales dejaban ver menos la arquitectura propia del momento.

Porras y Soriano (1991-93) ocuparon después la dirección con una revista experimental, "con vocación de descubrir nuevas y recónditas realidades", de enorme calidad y contemporaneidad en sus contenidos teóricos y su presentación. Sin embargo duró poco, solamente ocho números, quizás por su enfoque muy personal y algo insensible a las obligaciones no escritas de una revista colegial.

La reacción del Colegio fue externalizar la Revista, haciéndose cargo el Grupo Z bajo la dirección de Baldellou (1993-00). Quiso ser como la revista de Carlos de Miguel, pero la presión comercial no ayudaba y los "signos de los tiempos" quizás demandaban una revista diferente.

La crisis colegial, la inhabilitación del decano del Rey y los nombramientos de decanos de transición llevaron finalmente al decanato, casi de edad, de Chueca en 1999 y a la entrada de un nuevo equipo directivo, inestable en su composición (Capitel y otros, 2000-08), que retomó la idea de una revista eficiente que reflejara lo proyectado, pensado y construido en España en primer término.

En mayo de 2007, a punto de iniciarse la depresión económica española Sobrini es votada para ser la primera decana del COAM. La nueva etapa llega de la mano de Arturo Franco (2008-2012). En este caso la editorial programática del primer número no la escribe el director sino que es firmada por Sobrini reclamando una revista de obra construida, "de arquitectura y no de arquitectos". En tal materia se aplicará la revista con un formato y diseño sobrio y eficaz destacando que de "obra" se trataba.

Acercándonos a nuestros días, Acebo y Alonso (2013-16) serán los directores de la primera revista editada en formato digital, también sin presentación de línea editorial. Son sus siete números en papel, muy reducidos, los que han permitido que la revista no haya perdido continuidad durante la crisis... hasta cierto punto.

Vuelve ahora Soriano con Urzaiz y J. G. Germán, con un número de Manifiesto y un Atolón en Chamartín... ¡y de nuevo en papel!
El último, hasta ahora, Año 1, número 1.
¡Suerte y acierto, compañeros!

Arquitectura vio la luz en mayo de 1918 editada por la Sociedad Central de Arquitectos. A partir de 1932 y hasta 1936 que por el estallido de la Guerra Civil dejó de publicarse, fue el órgano oficial del COAM. Finalizada la contienda Arquitectura reaparece en 1941 como Revista Nacional de Arquitectura, órgano del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos. En 1959 Arquitectura recupera su nombre y el COAM su titularidad hasta el presente.

La primera etapa de Arquitectura (1918-1936) adquiere singular importancia por ser un momento de crisis de la cultura, del pensamiento, de la política y de la sociedad que afectó a la arquitectura y al arte en general. Son los años de la «Edad de Plata» de la cultura española, del Grupo poético del 27 y de las vanguardias artísticas.

Sus páginas recogían la ecléctica cultura arquitectónica del momento como la polémica entre lo culto y lo popular, la tradición y la renovación, lo universal y lo español; junto a las nuevas ideas que llegaban de Europa. Los viejos esquemas historicistas dieron paso a la vez que convivieron a las diversas arquitecturas modernas.

A su eclecticismo se suma su multidisciplinariedad, en contraste con las revistas actuales en que los contenidos se limitan a la arquitectura de moda. Aunque era una publicación fundamentalmente de arquitectura, sus páginas acogieron artículos de abogados, académicos de Bellas Artes y de Historia, aparejadores, escritores, escultores, historiadores, ingenieros, médicos, periodistas, etc.

El clasicismo moderno frente a la vanguardia

En una visión no pevsneriana, podríamos destacar en sus contenidos dos arquitecturas modernas: una vanguardia ortodoxa, y otra arquitectura que Tafuri llama clasicismo moderno o arquitectura sin vanguardia.

En cuanto a la vanguardia ortodoxa, la búsqueda de una imagen de múltiples rostros: Secesión, Art Déco, Mendelsohn, Wright, Cubismo, Le Corbusier, De Stijl, Bauhaus..., fue constante para muchos arquitectos españoles de aquellos años, que acabó en moda lo mismo que para sus mayores los estilos precedentes.

Del historicismo barroco, plateresco o mudéjar, se pasó al sincretismo moderno con esos idiomas a su disposición. El racionalismo, sinónimo de la vanguardia, nacido con vocación antistilística, terminó por ser un estilo internacional. En este escenario, Mercadal representa la búsqueda de una imagen moderna; Gutiérrez Soto, la práctica permeable a todas las influencias; el Capitol de Feduchi y Eced, la mejor interpretación de una tendencia; Fernández-Shaw, al vanguardista vital; Aizpurúa, la esperanza trágicamente frustrada; y el GATEPAC, lo más "corbusierano".

Frente a las novedosas imágenes de Le Corbusier, Gropius, Mies, De Stijl..., que Mercadal difundía en Arquitectura, Lacasa, Sánchez Arcas, Blanco Soler, Bergamín, Arniches o Domínguez, practicaron una arquitectura moderna alternativa. Para ellos lo moderno no era sinónimo de imágenes inéditas sino el resultado de nuevos planteamientos funcionales y técnicos.

Su arquitectura no tenía pretensiones formales, se fundaba en la poética de un clasicismo simplificado análogo al de Tessenow, Behrens o Bonatz; en la prosa de la arquitectura popular, en lo que tiene de racional en el uso de materiales como el ladrillo, en el que la arquitectura holandesa fue su ejemplo; y también en el funcionalismo norteamericano. La fascinación por lo norteamericano, y por los rascacielos, fue notable, porque esa arquitectura, al carecer de los prejuicios de la tradición, no contemplaba ninguna estética a priori. Su finalidad no era la imagen sino su funcionamiento.

Arquitectura jugó un papel único en la difusión de la nueva arquitectura, ya que, como señala Tafuri: "muchos arquitectos progresistas madrileños se agruparon en los años veinte en torno a la revista Arquitectura, en la que colaboran, en particular después de 1927, los representantes más avanzados de la cultura europea" (Tafuri & Dalco, *Arquitectura contemporánea*, Madrid, Aguilar, 1980, p. 272).

Un siglo de la Revista Arquitectura

Carlos de San Antonio Gómez

Primera etapa: 1918-1936

La imagen de la vanguardia



Nombre	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936
Berrio, A.																			
Blanco Soler, M.																			
Bonatz, A.																			
Bonatz, A.																			
Bonatz, A.																			
Bonatz, A.																			
Bonatz, A.																			
Bonatz, A.																			
Bonatz, A.																			
Bonatz, A.																			
Bonatz, A.																			

La difusión de la arquitectura de vanguardia



Nombre	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936
Bonatz, A.																			
Bonatz, A.																			
Bonatz, A.																			
Bonatz, A.																			
Bonatz, A.																			
Bonatz, A.																			
Bonatz, A.																			
Bonatz, A.																			
Bonatz, A.																			
Bonatz, A.																			

Tradición y renovación



Urbanismo y vivienda

Un siglo de la Revista Arquitectura

Segunda etapa: 1940-1970

Un siglo de la Revista Arquitectura

Javier Frechilla Comoiras

1973-2018

Año 1, número 1
(Arquitectura, revista de revistas)

El siguiente equipo (de la Mata, Nieto y Sobejano, 1987-90) inicia la presencia de la siguiente generación, si la anterior fue la de Mayo 68, estos arquitectos alcanzan la mayoría de edad con la democracia. Por supuesto ello supuso, un foco distinto, una nueva revista, muy bien confeccionada (Forras y Soriano en el diseño gráfico inicialmente) donde las monografías de grandes maestros internacionales dejaban ver menos la arquitectura propia del momento.

Forras y Soriano (1981-83) ocuparon después la dirección con una revista experimental, "con vocación de descubrir nuevas y reconitas realidades", de enorme calidad y contemporaneidad en sus contenidos teóricos y su presentación. Sin embargo duró poco, solamente ocho números, quizás por su enfoque muy personal y algo insensible a las obligaciones no escritas de una revista colegial.

La creación del Colegio fue externalizar la Revista, haciéndose cargo el Grupo Z bajo la dirección de Baldeu (1993-00). Quiso ser como la revista de Carlos de Miguel, pero la presión comercial no ayudaba y los "signos de los tiempos" quizás demandaban una revista diferente.

La crisis colegial, la inhabilitación del decano del Rey y los nombramientos de decanos de transición llevaron finalmente al decanato, casi de edad, de Chueca en 1999 y a la entrada de un nuevo equipo directivo, inestable en su composición (Capitel y otros, 2000-08), que retomó la idea de una revista viciante que reflejara lo proyectado, pensado y construido en España en primer término.

En mayo de 2007, a punto de iniciarse la depresión económica española Sobrini es votada para ser la primera decana del CDAM. La nueva etapa llega de la mano de Arturo Franco (2008-2012). En este caso la editorial programática del primer número no la escribe el director sino que es firmada por Sobrini reclamando una revista "de obra construida, "de arquitectura y no de arquitectos". En tal materia se aplicará la revista con un formato y diseño sobrio y eficaz destacando que de "obra" se trataba.

Acontencidos a nuestros días, Acero y Alonso (2013-16) serán los directores de la primera revista editada en formato digital, también sin presentación de línea editorial. Son sus siete números en papel, muy reducidos, los que han permitido que la revista no haya perdido continuidad durante la crisis... hasta cierto punto.

Vuelve ahora Soriano con Urzic y A. G. Germán, con un número de Maniñesto y un Atolón en Diamante... ¡y de nuevo en papel!

El último, hasta ahora, Año 1, número 1.
(¡Suerte y acierto, compañeros!)



BIBLIOTECAETSAM/11/11/11/11/11

...no se trataba, por tanto, de una arquitectura, al carecer de los rasgos que la caracterizan, no contemplaba ninguna estética a priori. Su finalidad no era la imagen, sino la utilidad, que la ausencia de decoración fuera consustancial a la arquitectura moderna...

Arquitectura jugó un papel único en la difusión de la nueva arquitectura, ya que, como señala Tàrru: "muchos arquitectos progresistas madrileños se agruparon en los años veinte en torno a la revista Arquitectura, en la que colaboran, en particular después de 1927, los representantes más avanzados de la cultura europea" (Tàrru & Dalco, *Arquitectura contemporánea*, Madrid, Aguilar, 1966, p. 272).

Urbanismo y vivienda

Van Eesteren, C.
Van 't Hoff, R.
Wils, J.
Wolff, P.
Wright, F. L.

Relación de arquitectos con los años en los que apareció en *Arquitectura* cualquier tipo de información sobre ellos: simples noticias, fotografías, reportajes gráficos o artículos

BIBLIOTECAETSAM/II/IIIIII



"El edificio del Callao"
A. Palacios
Arquitectura n. 2, enero de 1922

"El edificio del Callao de Palacios"
Arquitectura n. 182, enero de 1922

"Concurso Urbanístico Internacional en Madrid"
Arquitectura n. 148, diciembre 1926

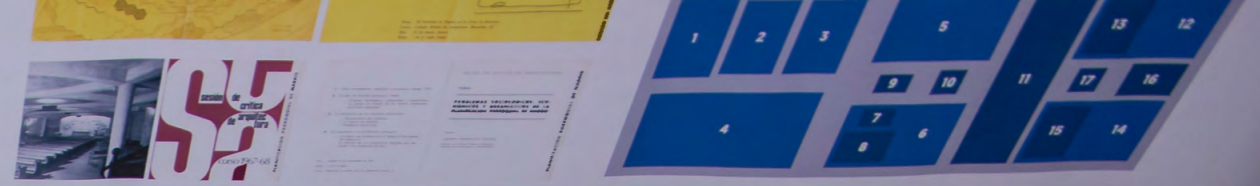
"Presente de la Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad Central de Madrid"
Arquitectura n. 174, octubre 1925

"Presente de la Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad Central de Madrid"
Arquitectura n. 150, agosto 1927

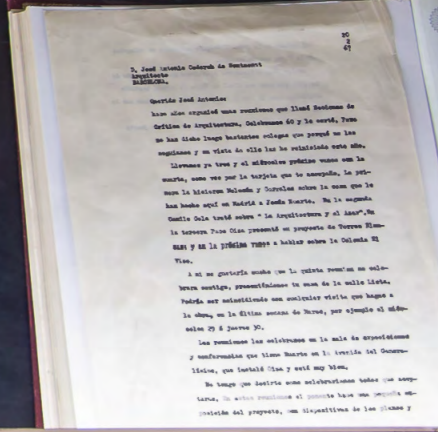
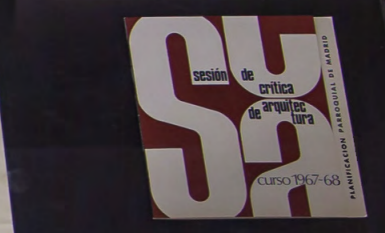
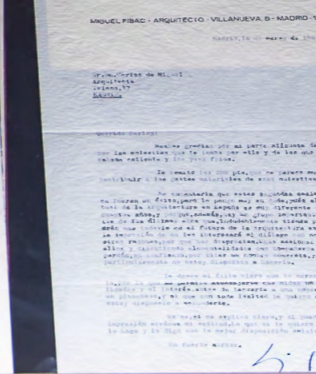
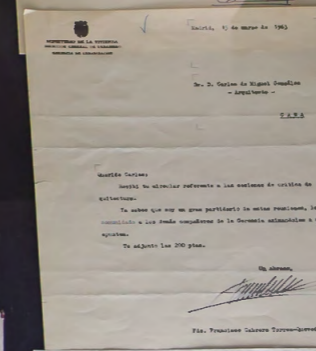
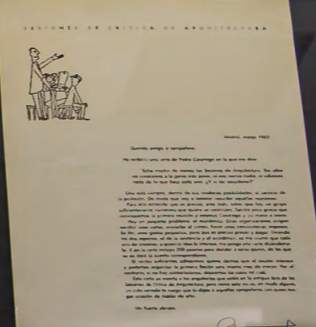
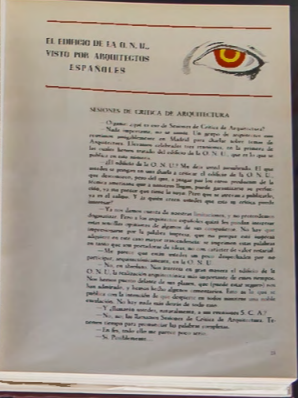
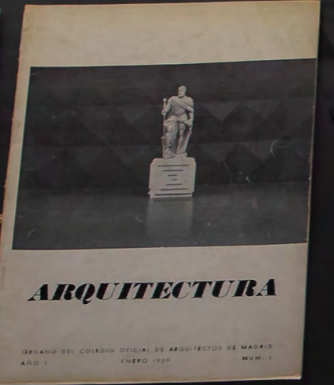
"El edificio del Callao de Palacios"
Arquitectura n. 81, noviembre 1920

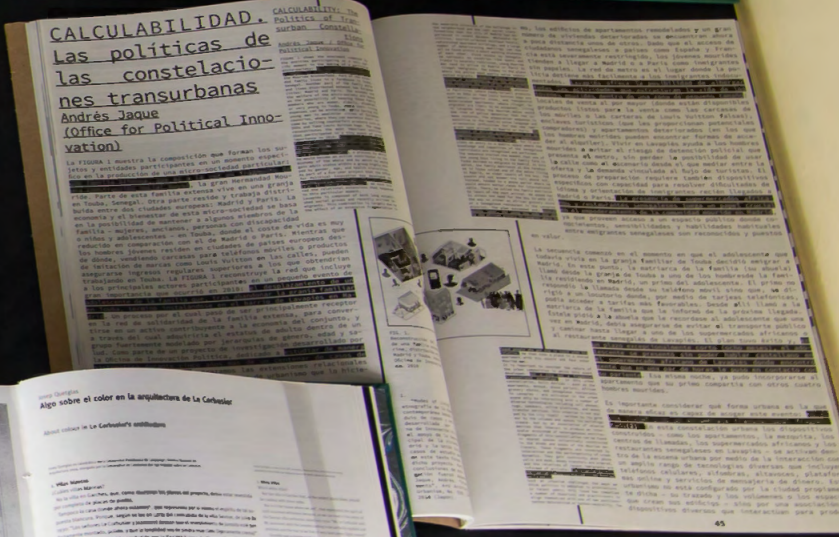
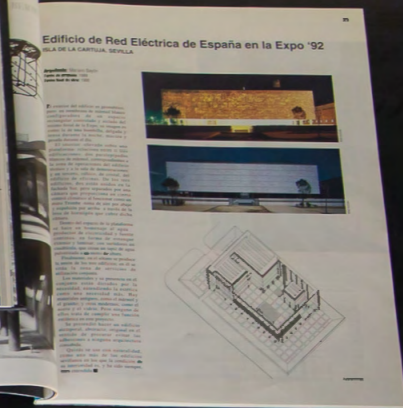
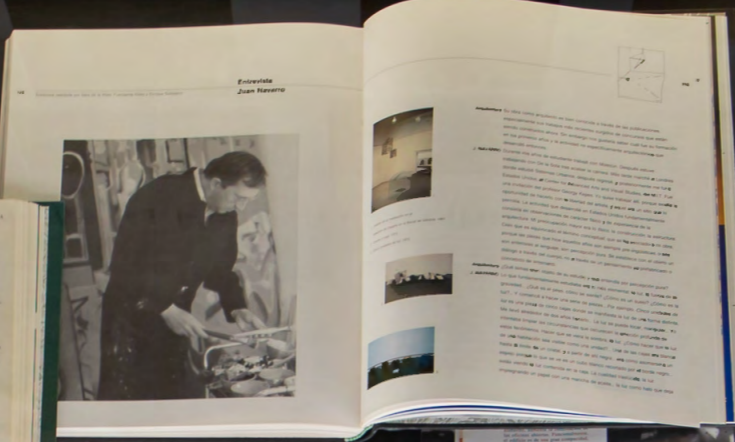
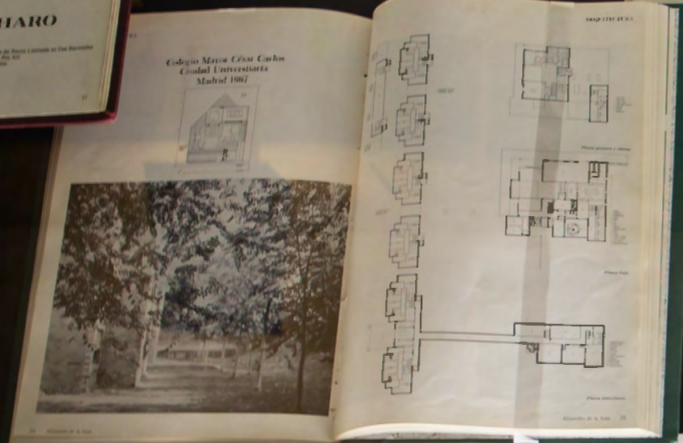
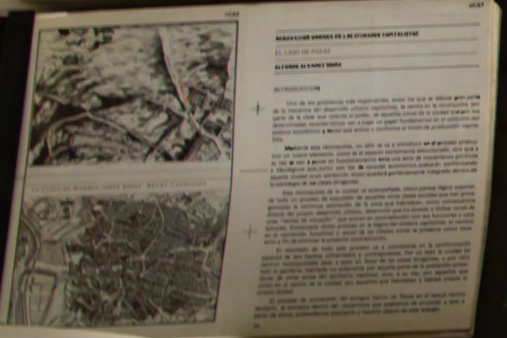
En 1955 la revista se constituyó definitivamente como órgano de difusión del COAM. Su vuelta no supuso un cambio radical de línea, aunque Carlos de Miguel disfrutó de una mayor libertad. La revista supo acoger los trabajos de los más jóvenes, como Fernández Alba, Vázquez de Castro e Higuera de Orozco, Peña Ganchegui, Carvajal, Higuera y Miró, y algo más tarde, Miralles, Tallaranda y Bayón. Precisamente esta última elaboraría la sección '30 d'a', la única dedicada exclusivamente a la difusión de la arquitectura extranjera.

La irrupción de estos jóvenes revitalizó la publicación, pero también puso de manifiesto la realidad que se vivía en la profesión: la convivencia de dos generaciones de arquitectos bien diferenciadas. Si a ello se suma el interés creciente por la crítica social desde la técnica, la sociología y otras disciplinas ajenas a la propia arquitectura, así como la aparición de nuevas realidades con las que tuvo que compartir protagonismo, puede entenderse la crisis que comenzó a quedar patente en sus comienzos.



BIBLIOTECAETSAM





Small text labels at the bottom of the display case, providing details for the books shown above.